Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 457 Octubre 15. — 1919



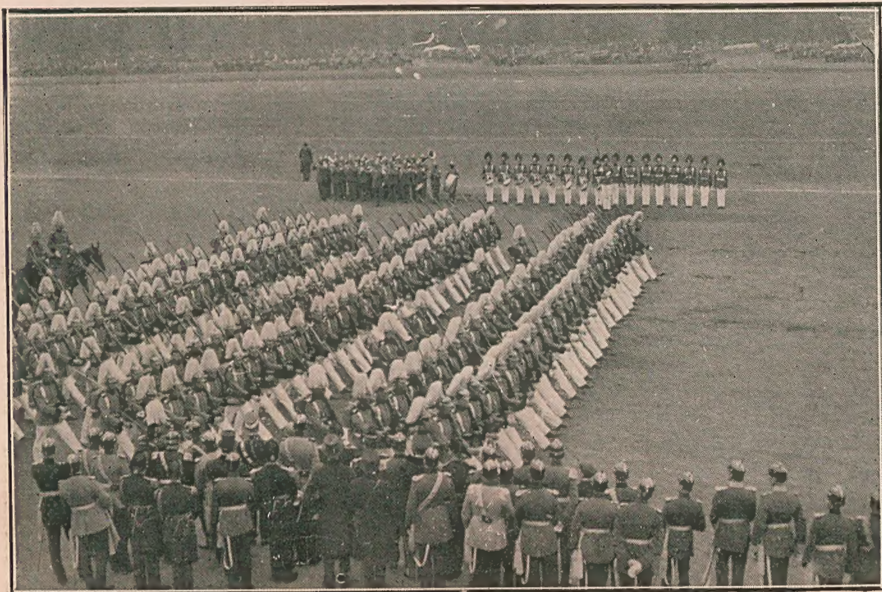
Las actrices de varietés. — María Santa Cruz

Fot. F. Bixio y Cía.

ROSARIO

La señora Elena Helguera de Rodríguez, hija del coronel Jerónimo Helguera, edecán que fué del general Belgrano, rodeada del gobernador y miembros de su familia, que fueron a saludarla con motivo del aniversario de la batalla de Tucumán.

CHILE

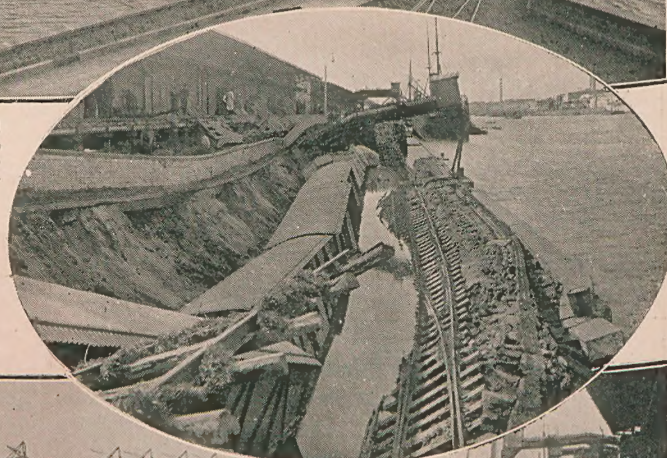


Durante la revista militar efectuada el día 19 en el Parque Cousiño

CONCORDIA



Aspecto del puerto durante la gran creciente del río Uruguay



CATAMARCA



L. Albarracín y altos funcionarios del gobierno, durante la inauguración de la "olla popular"

LA PLATA.—Parte del murallón del gran dock, que se hundió.—En óvalo: después del desmoronamiento

Fots. Martín, Aráuz, Calvet

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n, en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánches A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.° 457. Bs. Aires, Octubre 15, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

EL INFORME SOBRE LOS TRUSTS

La comisión investigadora de los trusts de la Cámara de diputados, ha subscripto su informe, el que vió la luz en un folleto de 200 páginas. Los diarios, mientras tanto, han dado un corto resumen del mismo.

La comisión ha comprobado la existencia de grandes trusts. Las principales industrias del país, los elementos de primera necesidad, están trustificados.

De esta comprobación surge la necesidad de combatir a los trusts sin compasión de ninguna especie. Hay, por ejemplo, diputados que se aprestan a defender algunas industrias trustificadas, como la del azúcar. Es algo lógicamente inexplicable. El azúcar es una industria privilegiada con los veinte centavos por kilo de impuesto que pagamos todos los habitantes. Ella menos que nadie debiera estar libre de trustificación y servir los intereses del público que le dispensa una protección tan onerosa.

Es de esperar que cuando se discuta el informe de la comisión los legisladores repudien con energía las maniobras de los trusts y dicten leyes severas penándolas en toda forma. El país lo reclama.

EL AZÚCAR

Hubo este año una superproducción de azúcar en la República Argentina tan considerable que se calcula que el excedente pasará de doscientas mil toneladas.

Los que se dedican a la industria azucarera han solicitado del P. E. autorización para que se permita exportar el sobrante.

La petición nos parece justa; pero también nos parecerá admirable que el P. E. no dé la autorización sin comprometer formalmente a los que pretenden exportar, a dejar en la República la cantidad que necesitamos al precio más barato posible, que pudiera ser el precio de costo.

El beneficio lo tendría la industria azucarera apretando en el precio del azúcar a exportar, y todos quedaríamos contentos.

AUMENTO DE DURACIÓN DEL SERVICIO MILITAR

Por una sencilla disposición del presupuesto, sin mediar una ley, la comisión de guerra de la Cámara de diputados, pretende aumentar el servicio militar de dos años.

Ninguna razón justifica ese aumento gravoso para la economía nacional y gravoso para la juventud que lo soportaría.

Hoy menos que nunca es preciso no aumentar sino disminuir la duración del servicio militar. La guerra europea ha probado que las principales habilidades necesarias en los campos de batalla se adquieren en la vida diaria, no en los cuarteles.

Por otra parte, el país está en paz con sus vecinos como nunca y sería imperdonable que no lo estuviera. Toda maniobra que se intentara para alterarla caería en el vacío. Sería, demás, criminal.

Mares de sangre han corrido en Europa. Después de tan cruel antecedente urge reducir al mínimo el servicio militar o suprimirlo, lo mismo que urge reducir los armamentos.

Ambas cosas el país puede lograrlo mediante una convención con los países vecinos. Estas medidas son las que el parlamento debe sancionar.

La proposición de la comisión de guerra es tan monstruosa que cuesta creer que el congreso le preste su aprobación. De prestarla el congreso, una vez más, habría burlado al pueblo que lo eligió.

EDICIONES CLANDESTINAS

Desde hace algún tiempo las ediciones clandestinas se multiplican en Buenos Aires. Basta que una obra sea solicitada por el público y constituya un éxito de librería, para que surja inmediatamente un editor anónimo y lance a la plaza una edición tan copiosa como mala, poniéndole un precio inferior al de la edición original.

A nadie le importa un bledo que los autores se perjudiquen y que se engañe al público tan descaradamente, dándole mal impresas y truncas en la mayoría de los casos, obras que debieran ser respetadas.

Es sencillamente un delito que se comete descaradamente. Se roba al autor, se ocasionan perjuicios incalculables al editor autorizado, se estafa al público...

Y si fuera para realizar un gran negocio, aun pudiera tener una justificación, aunque muy inmoral, en la codicia; pero se trata de un negocio que, a más de ser muy sucio es de pocos centavos.

Entre las inmoralidades de los de abajo y los de arriba, vivimos en un mar de cieno.

LA INDUSTRIA LECHERA

En el Congreso Sudamericano de lechería dijo el presidente las siguientes palabras, entre otras:

"Si pensáis que incurro en lirismo, no olvidéis que es lícito ser optimista en un país como el nuestro, que en 1914 exportaba 14.000 cajones de manteca y que hoy está mandando al exterior 90 mil cajones por año. Que en 1914 importaba cinco millones de kilos de queso y que hoy sin aporte del extranjero se basta para cubrir íntegramente el consumo interno y está exportando más de siete millones de kilos de queso al año. No olvidéis que tenemos la suerte de ser el pueblo que más produce en la tierra con relación a su población y que en nuestra patria la realidad supera con frecuencia a las conjeturas más halagüeñas."

Nadie creerá ni por un momento en el lirismo de los lecheros. Nadie tampoco pondrá en duda que les está permitido ser optimista a los industriales cuyas industrias rinden tan pingües ganancias y que atraviesan un período tan próspero y halagüeño.

Pero nadie tampoco debe mostrarse sorprendido si el pobre consumidor se pregunta con escepticismo: "¿en qué me he beneficiado yo con los progresos de la industria lechera? La leche, la manteca y el queso se han encarecido. Hoy, yo y mi familia comemos menos de esos productos que antes de la guerra. Entonces tomaba a guisa de leche, leche con agua. Hoy, gracias a Dios y a los adelantos de la industria lechera, tomo agua con leche. Lo que no es lo mismo".

Nada más grato para nosotros que el congreso de lechería se hiciera eco de estas justas reflexiones del pobre y expoliado consumidor.



En Viena hay un club cuyos socios se comprometen a casarse con una muchacha pobre. Si alguno falta a lo pactado, tiene que pagar una multa de 5.000 pesos, que se emplean en dotar alguna pareja de enamorados pobres.

El hierro que se encuentra en la superficie del sol—al decir de muchos químicos notables—es un aire o gas.

Se calcula que en Londres hay 1.400 personas que viven de la literatura.

Un hombre normal puede levantar dos veces y media su peso.

LA PACHA MAMA

En el valle de los capayanes, junto a la desembocadura en que fina su majestad la gigantesca abra denominada "La Cébila" —corte como tajo de dioses que nivela al llano el áspero cordón del Ambato,—dos indios, fuertes como fees u obsesiones, en lucha de muerte quedaron tendidos, respirando sangre el uno, el otro partido el corazón.

¿Quiénes eran?...

El zonda mañanero señoreaba sus alas sobre las indias cabelleras, cuando jóvenes de la comarca buscando a Kondorí llegaban jadeantes hasta el escenario de la justa.

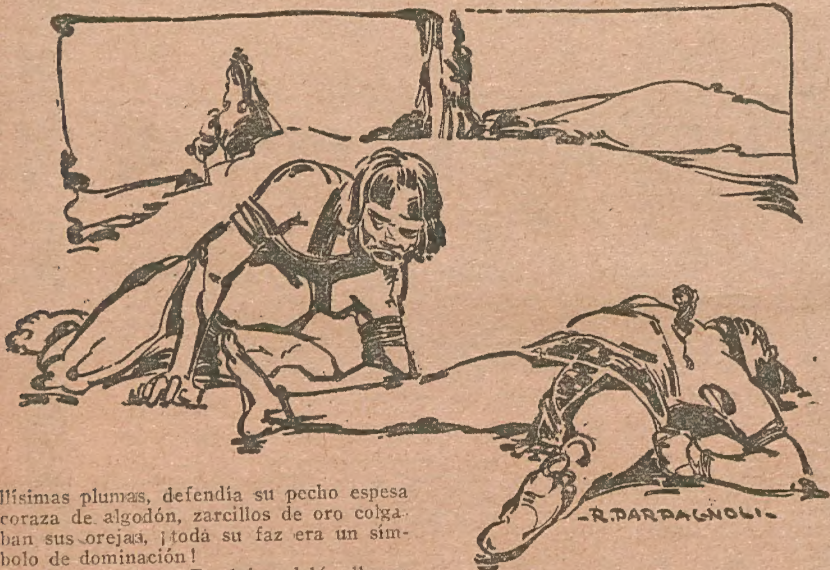
Pavor y ganas de venganza estremeció las almas; todos levantaron sus armas amenazando al desconocido, mas, una milagrosa reacción de miedo modificó la unánime voluntad y convinieron en llevar los héroes al fallo de los viejos.

Kondorí volvía muerto. Ya no vería su arroyo amado ni sus roquedales augustos! Y cuando en el hondo valle hizo alto el improvisado cortejo, el turbado consejo de ancianos respecto a Kondorí sentenció:—"Serás estrella, el Dios te llama, viaja y ayúdanos en las labores diarias".

En la ceremonia del entierro no hubo lágrimas. Todos parecían seres de ultratumba provistos de su único idioma: el movimiento.

Así eran aquellos hombres bien hermanos de la roca y el sol.

Cumplido el sagrado deber, la atención pública se fijó en el vencedor. Raro y hasta de cierta majestad era el indio; ceñía su cabeza lujoso "llanto" adornado con bellísimas plumas, defendía su pecho espesa coraza de algodón, zarcillos de oro colgaban sus orejas, ¡todá su faz era un símbolo de dominación!



¿Quién era?... De lejos debía llegar, pues, ninguno de los valles vecinos criaba hombres así...

Los capayanes, lo mismo que los quilmes, fama de ultra-indomables poseían. Peleaban con todos; peleaban por la tierra, por los dioses, por el arroyo, por nada peleaban!

Jamás admitían dominadores, y cumbres y quiebras eran ciudad y hogar propicios cada vez que sentíanse vencidos. Pero esta vez, confiados en sí y aguijados por la curiosidad, sanaron con sus yerbas benéficas al mal herido extranjero.

Luego, restañada la sangre y recuperadas las fuerzas, le fué naciendo de nuevo en los ojos y en los actos ese divino donaire que es propio a las gentes nobles y cultas. Las hembras lo miraban con intrigante afán. Los hombres le interrogaron. El respondió:

—Soy del imperio "Tavantisuyo", me llaman Illapa porque en el combate y en la caza mi flecha fulmina como el rayo. Veníamos muchos, no en afán de oro y esclavos, sino a extender pacíficamente la fama del "señor".

Enseñamos el buen Dios y el bien vivir, para que, como en nuestró imperio, no haya en ningún pueblo miseria u holganza.

Mis soldados han muerto a lo largo del viaje, soy el último de la hueste, el vuestro me ha atacado sin tregua, por eso le di muerte. ¡También era bravo como los hijos del sol!...

Un formidable grito, bailes, luchas y jolgorio fué la bienvenida al inca.

—Tú serán Kondorí,—dijo en explosión de júbilo uno de los presentes, mientras la danza y la bebida arrancaban como de un tirón la paz estatuaria de los maduros indios.

Y el nuevo Kondorí, ágil y dulce, muy señor y muy héroe, nada tardó en conquistar el pueblo.

Desde entonces fué venerado; llevó el regadio hasta los más difíciles "topos" y a las cansadas tierras les devolvió el vigor.

Era parco y generoso, conquistó las conciencias y no impuso otra ley que el deber. En los días de caza su honda era certera y su músculo infatigable. Siempre el primero en toda hazaña y en toda caridad, para la tribu constituía un ídolo.

Querido y divinizado, por muchos años administró la vida de los diaguitas capayanes, pues sólo cuando los aceros de España inundaron de sangre y odio los campos americanos, la raza deshecha y dolorida se adentró en las cimas guardando en caja de silencio todas sus bellezas.

Y un día, terrible día, comienzo de pena y desastre, vieron llegar del monte, desarmado y jadeante, y como aureolado de una expresión extraña, al inca que jamás tuvo miedo.

Calmado y, ya en medio de todos, cruzado de brazos, la mirada lejos y con una indecible sonrisa en los labios, sonrisa de decepción y esfuerzo, dijo:

—Regreso, la "Pacha Mama" anda en los cerros, me llama a reunirme con mis mayores; la he visto vieja y radiante. es vaporosa mujer, sus ojos enceguecen, toda ella es el idioma del deseo. ¡Kusiya! ¡Kusiya! (1) Pacha Mama. Aclárame el camino y dí a mis hermanos que fuí tan varón como ellos.

Luego el inca comenzó a dormirse y hablar entre dientes. Lo dejaron solo para que confiese al Dios sus pecados y, como si el sol fuese el fin de su vida, justo a un bello poniente se aquietó su corazón.

Desde entonces, los indómitos calchaquíes tuvieron un nuevo dios, que no entendían pero respetában, pues en todas sus labores de siembra y caza la "Pacha Mama" recibía sus ofrendas, libaciones y exorcismos anticipadamente.

R. SUAITER MARTINEZ.

Dib. por Parpagnoli.

(1) Kusiya, se traduce así: "Haz tú que nos vaya bien".

El efectivo total de las diversas tribus de esquimales no pasa de treinta mil hombres.

Se han hecho experimentos curiosos y que han dado excelentes resultados con una alimentación de nuevo género para los corderitos huérfanos o separados de sus madres.

Casi todo el mundo cree que la leche es el mejor alimento para estos animales cuando son pequeños; pero se ha probado que es mucho mejor la sangre seca prensada y reducida a polvo en un molino de café. Este alimento, administrado en dosis de 10 a 80 gramos diarios, resulta muy nutritivo, tanto, que los corderos criados con él han sobrepujado en tamaño y buena constitución a los amamantados por la madre.

A los terneros también se les puede criar con sangre seca, y para los niños encanijados es muy útil este tratamiento.

Recientemente se ha vendido en Melbourne, por 1.475.000 francos, un trozo de terreno que en 1837 valía setenta y cinco pesos oro. El terreno ha pertenecido a Mr. Watson, el "rey del cuarzo", fallecido hace poco.

No hay en el mundo mar alguno donde ocurran tantos naufragios como en el mar Negro.

En Inglaterra nació recientemente un lechoncillo con ocho patas y nueve pezuñas, pero vivió pocos días.

EN EL MUNDO DEL CINE

Una belleza del arte mudo.—Y más correctamente, una de las bellezas que actúan en el arte mudo, es Rubye de Remer.


Rubye de Remer, bellísima artista de la World que ha sido llamada la más bella rubia del mundo, después de Venus''.

Cuando una mujer joven ha sido aclamada por los conocedores como ''la rubia más bella que ha aparecido en el mundo, después de Venus'', cuando se ha sido modelo de un pintor tan exigente como Harrison Fisher, cuando en todas partes y siempre se ha despertado la mayor admiración, se tiene la disculpa y hasta el derecho de ser no poco vanidosa.

Rubye de Remer no los utiliza.

Nacida en el Oeste, en Denver, Rubye tiene el tipo femenino y el acento de su región natal.

Ni se envanece de lo primero ni lamenta lo segundo. Su acento consiste en el arrastre de las ''r'', que de quererlo, le sería tan fácil disimular. Pero Rubye es heroicamente sincera y sabe que, en ciertas personas, lo que para otras es un defecto se convierte en un encanto más.

De aquí que no intente dar un realce vanidoso o de coquetería a su belleza, ni mejorar su pronunciación, un tanto provinciana. Quiere que se la estime por lo que es y tal como es.

La misma actriz, en una de las actitudes en que la han reproducido no pocos grandes artistas del pincel y del lápiz.

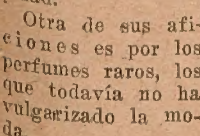
Entre sus mejores recuerdos, figura, naturalmente, el de sus padres, a quienes considera como los más amables del mundo; y el momento en que Harrison Fischer, uno de los pintores americanos de mayor fama, le pidió que le sirviera de modelo. Ama entrañablemente a su ciudad natal, y cuando dispone de mucho dinero piensa nostálgicamente en su casa solariega y en su constante ambición de convertirla en asilo de niños desamparados.

Pauline Frederick, cuya dirección podemos dar en: Goldwyn Studios, Culver City, California, Estados Unidos.

Fué al cine y continúa en él con la decisión, con la entereza que pone en todas sus cosas. Considera que el nuevo arte convenía a sus facultades y se complace en dedicarle actualmente toda su actividad. Viste casi siempre de negro o azul, no siendo raro que los combine armoniosamente.

Tiene una notable colección de ''kimonos'', considerable más por la calidad que por la cantidad.

Otra de sus aficiones es por los perfumes raros, los que todavía no ha vulgarizado la moda.


Mabel Normand, que trabaja juntamente con Pauline Frederick y por lo tanto tiene la misma dirección.

La idea que se forja del hogar ideal, tiene no poco de originalmente asiática. Para ella el hogar se compone de un niño con grandes, con sillones y sillas cómodos y pintorescos, y un surtidor de agua como centro de esa perspectiva ideal...

La rubia más bella del mundo, después de Venus, cuenta con innumerables amigos para quienes la camarada no es menos amable que la artista, porque la hermosa estrella de la ''World'' tiene la risa fácil, el amable desinterés y la constante ingenuidad que superan todo arte, dominan cualquier fuerza y exceden los mayores encantos.


Viola Dana, que después de cortarse el cabello ''estilo melenita'', como es de moda, sufrió un desencanto, siendo ya tarde para reparar lo hecho, pero por fortuna con ello no ha perdido su gracia

---

La dirección de Pauline Frederick, Mabel Normand, Madge Kennedy, Tom Moore, Geraldina Farrar, Lon Tellegen y Will Rogen, es Goldwyn Studios, Culver City, California, Estados Unidos.

Después de muchas vacilaciones, Viola Dana, la gentil estrella ''Metro'', resolvió cortarse los cabellos. Todo marchó perfectamente hasta el momento en que Viola ejecutó su propósito; pero no bien pasó de la voluntad al acto y vió por el suelo sus cabellos, Viola sintió flaquear su decisión y quiso desesperadamente reparar lo hecho. Era demasiado tarde. Ha tenido que resignarse a cortar completamente sus cabellos ''estilo melenita'', como es de moda. pues su arrepentimiento, como ocurre casi siempre, fué excesivamente tardío. Por fortuna, si la versatilidad de la artista ha sufrido algo con ello, su gracia no ha perdido absolutamente nada.

Harry Carey, que aparece con His Mother, es un artista de los más concienzudos, como lo revela el comentario que damos en esta página.

Harry Carey es un artista excepcionalmente concienzudo. Cuando ha terminado alguno de sus ''films'', reune un jurado de veinte cowboys legítimos y en su compañía presencia la exhibición. Todo detalle que le es observado o que él mismo estima falso, se retoca inmediatamente.

Dorothy Dalton, descansando de sus pesadas tareas cinematográficas, posa para las revistas.

La carrera cinematográfica, según Dorothy Dalton. — La popular protagonista de ''Rosa de fuego'' ha expresado recientemente sus opiniones sobre el arte mudo y las condiciones personales que requiere.

Según ella—y la opinión resulta desinteresada u orgullosa—la belleza no tiene nada que ver con el éxito cinematográfico. Ni tampoco la experiencia teatral, pues el cinematógrafo reserva todo género de decepciones a los artistas teatrales. ''Testigo — afirma razonablemente la bella señorita Dalton— el número de actores teatrales que fracasan en la película''.

¿A qué se debe esto? Hay algo de distinto y de secreto que la máquina cinematográfica oculta.

Pero lo evidente es que se puede no ser bonita, no conocer nada de la técnica teatral, no tener ninguna experiencia escénica y llegar a ser estrella del nuevo arte.

De aquí que mis Dalton no aventure ninguna definición de lo que entiende o sospecha ser la personalidad cinematográfica.


La misma Dorothy, ejercitándose en su ''sport'' favorito: la pesca.

Cuando se le habla de esto, levanta desdeñosamente sus espaldas y decide: ''Dios y la máquina cinematográfica son los únicos que pueden contestar a esto''.

Contrariamente a lo que pasó a muchas otras estrellas, la carrera de miss Dalton fué relativamente fácil. Después de haber debutado en ''Pedro de las llanuras'' fué a California para tomar un descanso. Allí trató socialmente a Thos. H. Ince que había asistido al estreno de esa película y le propuso pasar, bajo su dirección, a la vieja Triangle. Allí trabajó con Hart, Warner y Thompson, hasta que ella misma fué promovida estrella.

Sus preferencias son resueltamente por los dramas emocionales. Hace poco, dos o tres comedias ligeras suyas decepcionaron no poco a sus admiradores. Pero su línea artística va y se mantiene hacia el drama. Es el género de sus preferencias.

Lo que hace que no siempre aparezca en él, es la dificultad enorme de encontrar libretos adecuados. Hay temporadas muertas, que se pasan en leer manuscritos inutilizables; otras, son más afortunadas. Así, recientemente, en una sola semana leyó miss Dalton tres buenos libretos. Sólo que en los tres había dobles papeles... Y como que no podría aparecer en tres dobles papeles sin monotonía, los tres buenos libretos se redujeron a uno.


Charles Ray, el popular actor de cinematógrafo, debutó en el teatro con un papel de soldado en un drama de Shakespeare.

La vida de miss Dalton está casi enteramente absorbida por el ''estudio''. No tiene aficiones tiránicas, o, por lo menos, no las confiesa. Sus tareas son demasiado fatigosas para permitirle muchas distracciones.

Se ríe justamente de los ingenuos e ingenuas para ''estrella'' del arte quienes la vida de mudo es una vida desocupada y únicamente agradable. ''Quisiera — dice — que las mil y una muchachas que envidian nuestra lujosa existencia pudieran acompañarme durante un solo día. Esto bastaría para curarlas por completo''.

Charles Ray debutó escénicamente como soldado en un drama de Shakespeare. Si se encuentra modesto el comienzo, Ray puede aducir que allí realizó, empero, un doble papel: bajado el telón, volvió a aparecer, con su simpática sonrisa, de criado. Aunque de pocos minutos, el suyo fué un doble-papel.


Madge Kennedy, acaba de producir un film titulado ''Nuestra mujercita''.

La más reciente producción de Madge Kennedy se titula ''Nuestra mujercita''.

''Intolerancia'', del maestro Griffith, se representa actualmente en París. Allí, el detalle es, quizás, interesante, se han efectuado varios cortes. Así el episodio de ''Los hugonotes'' ha desaparecido por completo; los incidentes de historia moderna se han suavizado. En cambio se ha mantenido todo lo referente a la historia antigua.

¿No resulta curioso que ese ''film'' se llame ''Intolerancia''?


Robert Ellis, popular actor-director de la Vitagraph.

Un actor y director. — Robert Ellis ha desempeñado sucesivamente, y aun conjuntamente las funciones de actor y director.

Descendiente de un irlandés que se alistó bajo Napoleón y pasó después a Virginia, Robert Ellis nació en Roanoke.

Cuando tenía alrededor de ocho años una tía suya lo llevó al Norte y comenzó su educación en el colegio de San Francisco Javier. Allí se representaban corrientemente obras clásicas y Shakespeare, muy especialmente. Después de esos ensayos escolares, Ellis pasó a la escena con 20 dólares por semana y, en los viejos tiempos de la Vitagraph, se inició en el arte mudo con Norma Talmadge, Clara Kimball Young y Anita Stewart.


El mismo acompañado por Rosemary Theby en una escena cinematográfica.

Sus actividades artísticas las interrumpió no pocas veces para correr carreras automovilísticas.

En este otro terreno Ellis ganó algunos buenos puestos, y cierta vez estuvo a punto de matarse. Lo que le permitió poner en una versión cinematográfica del incidente una dosis inusitada de sinceridad. Los autores de esa versión — los esposos Hatton — figuran entre las personas más inteligentes y felices que ha conocido Ellis. Trabajaban juntos y representaban juntos. Representan para Ellis la imagen más fiel de la felicidad conyugal. Por eso está decidido a no casarse sino con una mujer que le parezca ofrecer las garantías de inteligencia y bondad que le conoció a la señora Hatton. En cuanto a la belleza, para él, es cuestión decididamente secundaria.

En su activa carrera, Ellis ha sido no pocas veces actor y director. En su próxima vuelta al arte mudo, que declara preferir por las mayores compensaciones que le ofrece, Ellis actuará acompañando el debut de Elsie Janis.

La máxima favorita de este actor inteligente y director activísimo es: ''Hacer el máximo cada día''.

Alice Brady pasará también a la nueva compañía ''Releart'', que contrató a Mary Miles Minter.


Alice Brady, que forma parte con Mary Miles Minter de la nueva compañía ''Releart''.

Según las revistas norteamericanas la actriz más rica de la escena muda es Nell Shipman, quien ha heredado de su padre una fortuna estimada en cinco millones de dólares.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

RUEDA HIDRÁULICA DE DOBLE ACCIÓN.—En una turbina de agua ideada por un ingeniero húngaro el chorro pasa diametralmente a través de la rueda después de obrar en uno de los lados, y gasta el resto de energía contra las paletas del opuesto. Las paletas son curvas y el chorro las toma tangencialmente inmediatamente por encima del diámetro horizontal. Después de atravesar la rueda el agua se descarga cerca del bajo de la misma. El ancho de la turbina varía según el poder deseado. La velocidad periférica oscila entre los 98 y los 164 pies por segundo. Experimentos de laboratorio con pequeños modelos denotan una eficiencia de 89 por ciento.



UN HIGRÓMETRO CONSTRUÍDO POR USTED MISMO.—El higrómetro que presenta el grabado, aunque de construcción casera, es susceptible de mucha exactitud. Consta de las siguientes partes:

1.º Un listón vertical que se fija en la pared o que se suspende de un clavo por medio de una cuerda.

2.º De un listón horizontal con un agujero en cada extremo, de uno de los cuales pende una piedra y del otro una esponja. Esta última habrá sido preparada sumergiéndola en agua que contenga disuelta gran cantidad de sal de cocina, y dejándola secar sin exprimirla.

3.º De un bloquecito de madera montado exactamente debajo del pivote sobre que gira el listón horizontal. En este bloquecito van dos pesados tornillos, uno en la parte inferior y otro a un costado.

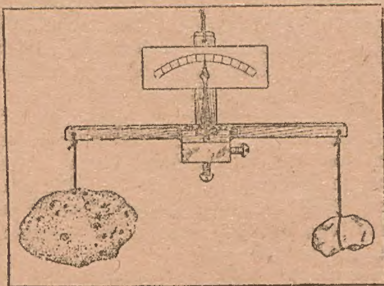
4.º Un cartón con un arco graduado fijado en el listón vertical, y una manecilla indicadora, que puede ser hecha de lata, fijado en el horizontal.

Datos complementarios sobre la construcción:

El listón horizontal gira libremente sobre un tornillo o clavo que lo une al vertical y le sirve de pivote. Para que el aparato sea más sensible, el agujero del pivote debe ser hecho ligeramente por debajo de la línea que va de uno al otro de los agujeros extremos del listón horizontal. Los pesados tornillos del bloquecito inferior deben también girar fácilmente al menor toque de los dedos, pues no se emplean sino para equilibrar y estabilizar el aparato. El peso de la piedra debe ser en todo lo posible igual al peso de la esponja en un día de humedad media.

Función de algunas de las partes:

Preparada la esponja en la forma que se ha dicho, la sal queda parejamente distribuída en todo el cuerpo de ella, y debido a su presencia aumenta o disminuye sensiblemente de peso, según que el tiempo esté húmedo o seco. En el primer caso la esponja hace girar hacia su lado el listón horizontal, que arrastra consigo la manecilla indicadora. En el segundo caso (y puesto que el peso de la piedra es igual al de la esponja en un día de humedad media), el peso de la esponja disminuye y la piedra hace girar el listón hacia su lado. En cuanto a los pesados tornillos del bloquecito inferior, no sirven para ajustar pieza alguna. Atornillando o desatornillando el tornillo lateral, disminuye o aumenta

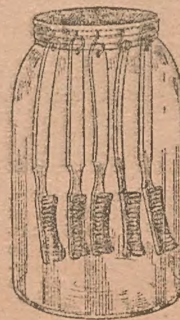


el peso de ese lado. El tornillo inferior desempeña el papel de la cola de un barrilete. Cuanto más atornillado, el listón horizontal es menos estable y las modificaciones del peso de la esponja le hacen describir mayor ángulo. Y al revés cuanto más desatornillado.

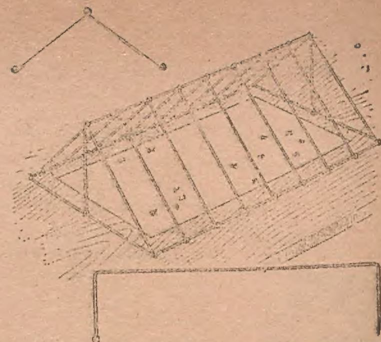
Ajustamiento del aparato:

Habiéndose elegido un día de humedad media, se atornilla o desatornilla el tornillo lateral, según sea necesario, hasta que el listón horizontal quede nivelado, lo cual se conoce por la posición vertical de la manecilla. El tornillo inferior también se atornilla o desatornilla lo estrictamente necesario para que el listón horizontal permanezca estable bajo las condiciones atmosféricas del día. Observado de tiempo en tiempo el aparato, se hacen señales en el arco que recorre la manecilla, marcando los puntos extremos que alcance de cada lado en los días más secos y más húmedos, y atornillándose o desatornillándose el tornillo inferior, según que el aparato demuestre muy poca o demasiada sensibilidad. Si una vez marcados los puntos extremos sobreviniese un día aún más seco o más húmedo, se desatornilla el tornillo inferior hasta que la manecilla caiga en el punto extremo. Con esto se evitará prolongar el arco. Pero si el aparato perdiese así su sensibilidad, sería menester prolongarlo.

SENCILLO ESTERILIZADOR.—Con un tarro de vidrio de los comunes, tal vez un envase de dulce de fruta, puede hacerse un cómodo esterilizador, supóngase que para cepillos de dientes. Todo consiste en pegar por el lado interior de la tapa un trozo de papel secante. Echando tres o cuatro gotas de formaldehído, cada seis u ocho días, en ese trozo de papel, y manteniendo bien tapado el frasco cuando no se haga uso de los cepillos, tanto éstos como el tarro se conservarán perfectamente esterilizados. Para que los cepillos queden colgados como se ve en la figura, se puede pegar al interior de la tapa una rueda de cartulina con unos ganchos en el bore. Entonces el trozo de papel secante deberá ir pegado sobre la cartulina.



GUARDAS PARA PAPEL MATAMOSCAS.—Cuando se considere necesaria una guarda para el papel matamoscas, por ejemplo, a fin de prevenir desagradables distracciones, se puede hacer muy pronto con alambre, construyendo un cuadrado o un rectángulo y levantando entre los dos lados más distantes un puente que sirva de caballete a otros alambres que doblados en ángulo vayan del uno al otro de los lados más próximos. Este modelo sugerirá al lector muchos otros, tal vez más adecuados a los materiales de que disponga.



Arriba, a la izquierda, los travesaños angulares. Abajo, el caballete.

MANERA DE DESAGOTAR UN BARRENO.—Es útil conocer cómo en una usina norteamericana fué desagotado un barreno de tres pulgadas de diámetro que a consecuencia de una lluvia se había llenado de agua hasta una altura de 30 centímetros. El problema de extraer el agua no era del todo fácil, pues la profundidad del barreno llegaba a 2 metros 80. Por medio de una lamparilla eléctrica de las comunes se consiguió hacer evaporar el agua en 8 horas y disipar en otras dos hasta el último rastro de humedad. En el caso particular la idea fué excelente. El empleo del sifón no era posible, porque el terreno circundante era más alto que la roca, y la construcción de una bomba especial hubiera sido demasiado dispendiosa en tiempo y dinero. Sin embargo, parece que hubiera sido más cuerdo emplear algún cuerpo absorbente dispuesto en una varilla que se introdujese en el barreno, empleándose la lamparilla complementariamente. Se hubiera ahorrado sin duda la mitad del tiempo.



Compromisos políticos

Entre nosotros todo candidato triunfante se considera todavía sujeto a particulares compromisos con los elementos militantes adictos a su candidatura, y por su parte, estos elementos se sentirían defraudados si el electo no fuese puntual en cumplirlos. Como los compromisos políticos conciernen a la provisión de puestos públicos, cualquier propósito de reforma administrativa queda subordinado a su cumplimiento. No es necesario señalar cual es la rémora que esto significa para el progreso administrativo.

Al considerar los defectos de la política argentina, procuramos ser equitativos, y sobre todo no fomentar un excepticismo que retrayendo de las urnas al electorado, hiciese de la crítica una nueva enfermedad. Sería una evidente inexactitud, en la que muchos incurren interesadamente, decir que aun en materia de provisión de puestos públicos no hayamos progresado. Estamos muy distantes de los tiempos en que cada empleo público era una pieza o un remache de una máquina electoral, y es menester no echar esto en saco roto. Por lo demás, no venimos tanto en tren de crítica como de revisar las perspectivas de la cuestión.

Aun en países donde la inmoralidad política ha sido grande, los compromisos "políticos" han solido no tener la misma importancia que entre nosotros. Cuando los candidatos eran elegidos por una máquina, quedaban forzosamente sujetos a las imposiciones de la misma, pero por lo demás no era un rasgo de la política el que los elementos militantes adictos a la candidatura considerasen al efecto particularmente comprometido con ellos. Tratándose de países donde las aspiraciones son más grandes que entre nosotros, y donde la industria y el comercio ofrecen para realizarlas ocasiones de que la administración pública no es susceptible, esto bastaría a explicarlo. Pero más importante es comprobar que allí los compromisos políticos no hubieran sido posibles. El electorado era demasiado numeroso en relación al número de los puestos públicos, y por cada pequeña ambición que el electo hubiera tenido que satisfacer, hubiera tenido que defraudar otras diez; con lo cual los compromisos políticos hubieran sido de resultados contraproducentes.

Entre nosotros hay una cosa que ha servido de sostén a los compromisos políticos, y que les servirá todavía por algún tiempo en ciertas regiones. Siendo extranjera gran parte de la población, el electorado era relativamente poco numeroso, y la administración, en cambio, relativamente mucho, pues aun descartadas sus frondosidades, tiene que serlo en todo país muy extenso. Y cuanto menos numerosa la administración y cuanto menos numeroso el electorado, mayor lugar a los compromisos políticos. Pero ese estado de cosas está desapareciendo rápidamente. El crecimiento del electorado es un fenómeno hoy notable en la República Argentina, a tal punto que en la Capital Federal el número de electores es aproximadamente el doble de lo que era hace pocos años. Los padres son extranjeros, pero los hijos son argentinos, y a medida que cumplen los 18 años van ingresando en el padrón.

Los candidatos que en la Capital Federal y otras regiones adelantadas de la republica quieran en adelante observar compromisos políticos no harán probablemente otra cosa que preparar su descrédito. Por un lado defraudarán a varios por cada uno que satisfagan. Por otro lado, allí donde el electorado es numeroso, la cuestión que se plantea es mucho más seria que la de hijos y entenados, que la de favorecidos y defraudados. Allí la cuestión es entre los grandes compromisos que los candidatos contraen con el pueblo, y los pequeños compromisos que contraen con los militantes adictos. En efecto, quien decide allí las elecciones no son los pequeños grupos de militantes, sino las grandes masas independientes que no se encuentran en contacto directo con los candidatos, y que en materia de compromisos no entienden más que de los grandes. Las promesas de reforma administrativa en que tanto suelen abundar los candidatos, y cuyo cumplimiento el pueblo desea ardientemente, figuran entre esos grandes compromisos. Los electos que pospongan estos compromisos a los pequeños no podrán menos de sustraerse las simpatías públicas. El mismo rápido desgaste de muchas reputaciones políticas ya lo está demostrando.

Sin hacernos demasiadas ilusiones acerca de nuestros progresos políticos, pues ellos son obra de muchos factores, algunos de los cuales no están todavía desarrollados, puede decirse en tesis general que el porvenir político es ya de los candidatos que sepan desprenderse de los pequeños compromisos personales para atender a los grandes compromisos públicos. El país, pues, podría tener confianza en su porvenir político y administrativo, pues su mismo desarrollo conspira contra las viejas malas costumbres, creándoles condiciones adversas. Pero sería justo que el país no tuviese que hacerlo todo, y que los hombres públicos fuesen ya haciendo de su parte lo que pudiesen. Justo y moral, ¡qué diablos!

Marcelo PIEDRACUEVA.

La censura

La terminación de la guerra con Alemania, la terminación del Tratado de paz, ha hecho que termine igualmente el funcionamiento de la censura inglesa.

Al servicio de la censura había un laboratorio químico y fotográfico para descubrir escrituras secretas y ampliar cartas y dibujos.

La censura inglesa tenía empleadas más de 4.000 personas de ambos sexos que trabajaban incesantemente, con poquísimo descanso, pues tenían que examinar 150 mil cartas al día escritas en 132 idiomas distintos, para lo que contaban con un plantel de noventa poliglotas.

CHARLA FEMENINA

Walter Scott ha hecho populares los matrimonios de Gretna-Green, aldea de la frontera escocesa, donde un simple cambio de consentimientos en presencia del herrero de la localidad equivalía a un matrimonio legal. Como el servicio del herrero claro está que no se hacía gratuito, sus sucesores siguieron prestándolo, acabando por hacer de él su verdadero oficio. Pero ocurrió que infinidad de parejas de enamorados ingleses que encontraban en sus leyes inconvenientes o impedimentos para celebrar su unión, volaban a Escocia seguros de poder realizar ante el herrero de Gretna-Green su casamiento válido. Como estas uniones aumentaran de una manera desmesurada, vino una ley inglesa en 1856 a prohibir este sistema de matrimonio, "a menos, decía, que uno de los cónyuges tenga su residencia ordinaria en Escocia o una residencia de 21 días anterior al matrimonio".

Lo que es admirable es el espíritu de honestidad y de justicia de la jurisprudencia inglesa y americana en materia de matrimonio. Este espíritu se encuentra por lo demás en la conciencia pública. Basta para un anglosajón el empeño de una promesa para cumplirla, pero si algún extraviado intenta aprovecharse del engaño, hallará inflexiblemente a la ley que lo condene. Si un hombre ha vivido maritalmente con una mujer que es además la madre de sus hijos y por cualquier circunstancia desea en un momento dado legalizar su unión, puede prescindir de las ceremonias de práctica, como ocurrió en Inglaterra en un caso resuelto por la Corte de Justicia y la Cámara de los Lores en el año 1805. Se trataba de un noble inglés y de una mujer de la burguesía, que no pudiendo casarse a menos de producir un verdadero escándalo social, vivieron maritalmente toda su vida y tuvieron varios hijos. Acosado por terribles circunstancias decidió nuestro noble un buen día quitarse la vida y una hora antes, en presencia de sus hijos reunidos y tomando a dos criados por testigos, declaró, que reconocía a su compañera como su mujer legítima y a los niños como sus legítimos hijos. El matrimonio fué declarado válido a pesar de las protestas de todos los parientes.

Un caso muy gracioso es el del americano Bissel, ocurrido en Nueva York. Pretendiendo hacerse el original, le dijo a una joven institutriz (su novia), que se casaría con ella, pero de una manera enteramente nueva. Declaró que le repugnaban toda clase de ceremonias, tanto civil como religiosa, y que siendo inútil la presencia de cualquier persona, magistrado o testigo, en la celebración del acto, prescindirían de todo. Al efecto invitó a su prometida a dar un paseo en carruaje y se dirigieron al Central Park. Una vez solos en el coche, sin que nadie pudiese verlos, sacó un anillo de su bolsillo y colocándolo en el dedo de su prometida le dijo: "Este es nuestro anillo nupcial, ya estamos casados". Habiendo dado ella su consentimiento, él agregó: "Yo deseo vivir y tenerte a mi cuidado toda mi vida, considerándote mi verdadera mujer". El carruaje los llevó a un hotel donde Bissel había tomado un departamento para él y su señora. Allí permanecieron un mes, durante el cual él la trató como legítima esposa. Poco después Bissel abandonó a su mujer, pero ella acudió a la justicia, los hechos se probaron y la Corte declaró válido el matrimonio.

Nuestra idiosincrasia, nuestro carácter latino y nuestros hábitos sociales están naturalmente reñidos con estas facilidades matrimoniales. En primer lugar es necesario que se tenga el respeto a la mujer. En ningún país del mundo se la venera tanto como en los Estados Unidos. Los buscadores de dotes son en aquel país una "especie" totalmente desconocida. Es considerado como un deshonor para un hombre sin fortuna y sin medios de existencia casarse con una mujer rica y vivir a sus expensas. La mujer es amada por sí misma. Con mucha frecuencia se han visto casamientos de hombres millonarios con muchachas que no tenían más dote que su belleza o sus prendas morales. Pero volviendo a las facilidades matrimoniales de que hablaba, también esto es una cuestión de educación y de ambiente. En nosotros esta modalidad habría de ser adquirida, en un anglosajón esto es innato. En primer lugar se trata de una raza de pasiones mucho menos vehementes, y en segundo lugar, la franqueza habitual de sus conciencias rectas, la libertad tan sana en que se educa la mujer, la coeducación de los dos sexos, en una sociedad libre, exenta de hipocresías, hace de sus niñas, mujeres desde muy jóvenes, conscientes y determinadas a quienes es muy difícil engañar.

Estas cosas, hoy por hoy son en nuestro país una ilusión terriblemente lejana. Los fundamentos eminentemente católicos de nuestra raza se oponen tenazmente a todo avance liberal y prefiere mantener la sórdida mentira del horror al peligro en lo que se refiere a la coeducación de los sexos por ejemplo, que permitir el contacto habitual, que trae la costumbre, la naturalidad, y por ende la desaparición de ese fatal encanto de lo prohibido.

LOLA.

Noche de luna

Noche de luna,
con una
divina nieve estelar,
yo voy diciendo una a una
con mi lírica fortuna
las estrofas de un cantar.

Peregrino soy de ensueño,
cual beleño
de la clara luz albar,
y como al dolor desdeño,
soy cual pájaro zahareño
que no deja de trinar.

Noche de luna,
con una
divina nieve estelar,
yo voy diciendo una a una
con mi lírica fortuna
las estrofas de un cantar.

OSCAR ALBERTO IBARRA.

El camello es uno de los pocos animales que no saben nadar. En el momento en que pierde pie da la voltereta y no hace esfuerzo alguno para salvarse.

El multimillonario Pierpont Morgan ha comprado en París ochenta y seis relojitos, por los cuales ha pagado trescientos mil pesos oro. Todos datan de los siglos XVI a XVIII. Uno de ellos, de esmalte de Limojes, tiene forma oval, y es más pequeño que un huevo de canario. De esta clase no hay más que dos relojes en el mundo, y ambos los posee Mr. Morgan. El más pequeño de todos puede llevarse en el alfiler de la corbata.

Un grito

Yo paro con dolor, como una madre,
a cada verso mío... ¡Todos ellos
—y esta sinceridad fuerza es que cuadre—
son hijos míos, aunque no son bellos!

Así, a cada golpe del Destino,
yo traduje la angustia en cada verso,
no meditando mucho si era fino,
volcando en él todo el dolor perverso!

Voy así deshojándome en la estrofa,
dándole vida mi dolor maldito,
cual si yo hiciera de mi pena mofa.

Mis versos son, por ello, menos suaves:
son pensativos, cejijuntos, graves,
¡y más que todo, y más que todo, un grito!

LÓPEZ DE MOLINA.

La eterna intrusa

Cuando retornes de la sierra, nena,
y ese mal que te aqueja se haya ido,
y estés sanita y buena,
haremos nuestro nido.
Y seremos felices en la calma
al hacer de dos almas, solo un alma.

Fué ilusión, solamente fué esperanza
el poder contemplarte una vez más,
te fuiste sin tardanza,
¿pequeña, dónde estás?
Te percibo en las flores, por lo bella,
o por tus ojos en alguna estrella.

SAMUEL E. DE MADRID.

Invocación al silencio

Silencio, el alma duerme; no la despiertes [niña.
Deja un momento solo rendirme a la qui[mera.
Está tan triste el mundo que por fuerza [quisiera
volverme todo sombras... Deja que amante [ciña

tu cuerpo de duquesa por mórbido y cur[vado;
tu busto que remeda recuerdos de otras [fechas
y que en la sinfonía de tus dulces endechas
olvide que soy hombre: tentación y pecado!

Oh, el silencio del alma callada en su co[goja
cómo entiendo el sollozo que cruje en ca[da hoja
al ser indiferente pisoteada en el suelo!

Corazón de pecado ingenuamente henchido,
solo un mísero engaño de placeres te pido
yo que siento el hastío y el dolor del des[velo!

RICARDO BUCCICARDI.

LA DIGNIFICACIÓN DEL MAESTRO

El caso de Mendoza

En las esferas oficiales, entre personas que pretenden pasar por "estadistas", en la prensa, entre los directores de nuestro régimen de enseñanza, circula una expresión: "la dignificación del maestro". Por cualquier motivo, con cualquier pretexto, sale a relucir. Sirve de pasto a frases hechas, de mala, de muy mala retórica, frases que suenan a hueco y a insincero. Nunca, en efecto, se sale de las vaguedades; nunca se concreta en qué consiste "la dignificación del maestro".

Esa expresión corre pareja con esta otra: "el maestro es un apóstol", "un noble apóstol", "el más noble apóstol". ¿Quién no ha escuchado o leído miles de veces tales expresiones?

En uno y otro caso, aquellos personajes parecen abrigar una idea muy pobre de la dignidad y del apostolado. Porque cuando tienen entre manos el gobierno de la enseñanza afectan por el maestro el más profundo de los desprecios y lo tratan como suelen tratar a los barrenderos o a los sirvientes, con una diferencia en contra del maestro: que le pagan cuando se les ocurre, lo que, por desgracia, no es frecuente...

El sonado asunto del magisterio mendocino, que ha paralizado la vida de aquella rica provincia por tanto tiempo, constituye un ejemplo de lo que se entiende en las esferas dirigentes por "dignificación" y "apostolado" del maestro: la sumisión humillante e incondicional a los caprichitos del primer recién venido, con ínfulas de dictador, a quien los vaivenes de la política lo han colocado al frente de la enseñanza primaria de una provincia, como podían, en suerte, designarlo jefe de una sección de la defensa agrícola, juez de paz en una aldea o comisario de campaña: que para todo tiene iguales aptitudes.

Recapitulemos los hechos en algunas líneas, con datos tomados en las mejores fuentes. Los maestros mendocinos se sentían deprimidos y humillados por los desplantes de la dirección general de escuelas de aquella provincia. Por la constitución provincial, el director de escuelas puede destituir por sí solo a los maestros. El consejo escolar atiende únicamente asuntos de naturaleza económica o administrativa. Aquella facultad puesta en manos de un político, sin mayores antecedentes en cuestiones de enseñanza, es un semillero de abusos y conduce inexorablemente al desquicio y a la bancarrota. Es lo que aconteció en este caso. El director de escuelas mendocino, rodeado en gran medida por un personal inepto, dictó una serie de disposiciones arbitrarias; llegó, por ejemplo, a destituir a una inspectora de escuelas únicamente porque era mujer y ese puesto no es para mujeres, según dice...

Agréguese a esto que a los maestros se le adeudaba "nueve" y "diez y siete meses" de sueldo (los sueldos de los maestros en aquella provincia son de 150 $ los de primera categoría, 120 pesos los de segunda y 100 $ los de tercera categoría). Los maestros se ven obligados a vender su sueldo a los usureros con un 30, 40 y 50 por ciento de descuento. A este respecto ocurre algo muy curioso y significativo. Mientras los maestros no pueden cobrar el producto de su trabajo, los usureros los cobran sin inconvenientes. Huelgan los comentarios.

Todos estos hechos fueron denunciados a su turno por los maestros por intermedio de su periódico "La Idea". La expresión más fuerte que contenía ese periódico fué la siguiente: "la actitud bochornosa e incalificable del director de escuelas". Por esta causa sus redactores fueron suspendidos por quince días, lo mismo que ciento cincuenta maestros que se solidarizaron con los redactores. Las escuelas se clausuraron. Estalló una huelga de maestros que duró quince días y hubo paro general durante nueve días.

Vino la intervención general a la provincia, la que dió toda la razón al magisterio, revocó las medidas del gobierno y exoneró a todos los inspectores y miembros del personal administrativo cuya destitución exigían los maestros.

Retornó al poder el actual gobernador e inmediatamente repuso al director de escuelas; éste enconó la herida tomando represalias contra los maestros. El magisterio vuelve a agitarse. El gobernador parece por un momento entrar en razón, y separa temporariamente al director de escuelas y otorga su palabra de dar cumplimiento a los pedidos de los maestros. Días después el magisterio llega a la amarga conclusión de que fué burlado por el gobernador, pues éste volvió a reponer en su puesto al director de escuelas, eterna manzana de la discordia. Estalla una segunda huelga de maestros que lleva, a las horas de escribir estas líneas, un mes, acompañada de un paro general que tras de una semana parece declinar debido a las medidas de la policía que, como en la época de Rosas, castiga a mujeres y niños, apalea en plena calle a los huelguistas y deporta a honestos trabajadores. Se intenta defender así el "principio de autoridad", lesionado y desprestigiado únicamente por los que abusan de él.

Se reprocha a los maestros que hacen política. Es un cargo infundado porque la mayoría de ellos no pertenece a ninguna agrupación electoral. Se les dice que son antipatriotas, creyéndose, por supuesto, que son patriotas, no los que elaboran el progreso del país, sino los que parasitan a su costa. Se les echa en cara, en fin, su solidaridad con los obreros. Pero, después de semejante conducta de las autoridades, ¿cómo no comprender, por fin, que el maestro pertenece al ejército innumerable de los explotados?

Los maestros mendocinos se han dado cuenta de algo que conviene sea advertido por todos los maestros de la república, esto es, que su dignificación no vendrá de afuera, no vendrá de las autoridades. Cansados de burlas y de humillaciones, sólo confían en la justicia de la causa que defienden frente a la inaudita actitud del gobierno mendocino. Y han optado en buena hora por dignificarse a sí mismos, asociándose y defendiendo sus derechos. Bella conducta que merece el apoyo de todos los hombres libres.—**Nicanor MOLINOS.**

BAJO EL RÉGIMEN DE LOS "SOVIETS"



(La escena ocurre en una residencia real ocupada por los obreros).

El bolcheviqui (a su hijo). — **Muchacho, tráeme los fósforos. Los he dejado sobre el trono, en el Salón Blanco.**

(Del "Sondags Nisse", de Estocolmo).

PLEGARIA DE MIS LÁGRIMAS

Cantemos esas lágrimas, que caen en la persecución de una quimera azul.

Mientras brote una lágrima, entre las resequedades del dolor, espera, hermano.

Espera, como la tierra desecada espera su renuevo, de una celeste lágrima del cielo.

Mientras brote una lágrima, entre las resequedades del dolor, espera, hermano.

Ella brotará en ti como un divino milagro de la vida.

Será bálsamo y fertilidad en ti.

Por ella, te despedirás del dolor, con un poco de optimismo.

Cuando te nieguen un vaso de agua, no desesperes, hermano.

Entonces abrevarás en tus propias lágrimas.

agusanen, o sus basuras sean tu propio sudario, entre los miserables, entre los vagabundos, que son los que forman el cortejo fúnebre, el cortejo dantesco, de los que mueren sin piedad, sin lágrimas, sin flores.

En tus noches negras, sembrador, espera.

Vendrán tus mensajeras de un hermoso día a atemperar un minuto de tu dolor.

Vendrán otra vez a anunciarte un hermoso día.

Verás pasar a tu novia.

Y en tu corazón nacerá una utopía.

Sembrador:

La lucha será para ti, cada día, como un balazo en el corazón.



Ellas te consolarán, como no lo haría acaso tu madre misma.

Dime si hay algo que te haya enternecido tanto como tus propias lágrimas.

Dime si no percibes algo al caer tus lágrimas.

Porque detrás de ellas, sentirás algo en ti.

Como un arrullo divino, sentirás aletear un nuevo amor.

Una noche me dijeron mis lágrimas:

—Oye, sembrador rebelde:

Somos tu corona de lirios blancos en las montañas de tu amargura.

Brotamos en tus noches negras, como mensajeras de un hermoso día.

En tus noches negras, cuando tú andas amenazando con un periódico enemigo de las leyes, te libramos muchas veces de que las calles de la urbe te

Espéranos, sembrador, espéranos noche a noche.

Para que la lucha sea menos cruel contigo.

Vertiendo agua, la tierra es menos dura.

El árbol da más fruto.

Sembrador:

Dime si no percibes algo al caer tus lágrimas.

Porque detrás de ellas, sentirás algo en ti.

Como un arrullo divino, sentirás aletear un nuevo amor.

La lucha será para ti, cada día, como un balazo en el corazón.

Espéranos, noche a noche, sembrador. Como un nocturno del dolor. Intercederemos por ti, frente al destino. Para que haya paz en ti.

Martín BERNAL.

Dib. por Catalano.

El acero de vanadio o acero vanádico es un cuerpo maravilloso. Su ductibilidad es tan extraordinaria, que una barra de este metal, templado, puede anudarse en frío.

Una barrita de acero vanádico aguzada por un extremo, calentada a 500 grados centigrados y sumergida en agua inmediatamente adquiere un temple que permite cortar el cristal, lo cual prueba que sería muy difícil encontrar una combinación en la que una dureza tan grande vaya unida a una ductibilidad semejante.

En la exposición de París de 1900 se exhibió una máquina de cepillar, de acero vanádico, que se ponía roja por la alta temperatura que alcanzaba, y, sin embargo, no perdía ninguna de sus propiedades.

Hace tiempo se descubrió que la substancia cerebral de ciertos mamíferos posee propiedades activas contra el virus rábico. Estas propiedades existen en el jugo obtenido mediante presiones muy grandes de la masa encefálica previamente machacada.

M. Roux, director del Instituto Pasteur, ha dado ahora cuenta a la Academia de Ciencias de los nuevos experimentos realizados por M. A. Marie, que confirman el hecho, y demuestran que del cerebro de los mamíferos, después de muertos, se puede extraer un producto que neutraliza completamente el veneno del virus rábico.

En Australia es donde se consume más té. El término medio de consumo por habitante es de siete libras al año.

En el extranjero va extendiéndose la costumbre de poner a los automóviles nombres como si fueran caballos.

Desde 1868 a 1909, Edison ha obtenido 900 patentes de invención. Calcúlase en 1.300 el número de sus descubrimientos.

PÁGINA AMENA



—¿Qué opinas de Juan?
—Cuanto más pienso en él, menos pienso de él.



—¿Ha estado ya alguna vez en la cárcel?
—Nunca, señor juez.
—Bueno, pues esta será la primera.



—¿Qué es un librepensador, papá?
—Un hombre que no está casado, hijo.



—Le dije que era un sinvergüenza.
—¿Cómo se atrevió a tanto?
—Porque se lo dije por teléfono.



—¿Cómo sigue tu abuelito?
—Bien, gracias; lo enterramos ayer.



—¿Se casaría usted con mi hija si fuese pobre?
—Sí, señor.
—Pues, es usted un zo[illegible]o.



—¿A qué hora hay más movimiento en su fábrica?
—Cuando el silbato anuncia que es hora de almorzar.



—¿Por qué te casas con una mujer tan pobre?
—Para hacer rabiar a mis acreedores.



—¿Qué lugar ocupas en la clase?
—El mejor: al lado de la estufa.



—Siento haberme peleado esta mañana con Pepito.
—Me alegro que lo reconozcas.
—Es que no sabía que en su casa van a dar una fiesta.



—¿Puede decirme dónde he aterrizado?
—Sí, señor, en el campo de ño Crisóstomo.



—¿Qué nos enseña el reinado de Luis XVI?
—Que no debemos perder la cabeza en los momentos difíciles.



—Son las ocho y media. Si no vienen a despertarme pronto, llegaré tarde al colegio.



—¿Cómo se explica que haya visto anoche a un vigilante en la cocina?
—No me explico, señora; a no ser que haya vichado por el ojo de la cerradura.



—Hasta hace poco nadie había sido capaz de pegarme en las muchas peleas que he tenido.
—¿Y ahora?
—Ahora... me he casado.



—¿Supongo que no se habrá olvidado de dar de comer al gato durante mi ausencia?
—Un solo día me olvidé, pero no pasó hambre, porque se comió el canario y el loro.



—¿Cómo te llamas?
—No sé.
—¿Cómo no sabes? Veamos ¿cómo te llama tu papá?
—Idiota.



—¿Está habitada la luna, tío?
—Sí, hay muchos más habitantes que en la tierra.
—¿Y cómo hacen cuando hay sólo media luna?



—No te olvides del jabón y de tu cepillo de dientes.
—¡Pero, mamá, estoy de vacaciones!



—En el tiempo que necesito para explicarle cómo debe hacer el trabajo, lo podría hacer yo misma.
—Y en ese mismo tiempo, yo podría hacerlo dos veces.



—No vuelvo a salir a escena. Acaban de arrojarme este botín.
—Al contrario, debes salir, así quizás te arrojen el otro.



—¿Por qué no quieres casarte con Sara?
—Porque se va a casar con otro.



—¿Sabes cuál es la mejor broma que puede dársele a una futura suegra?
—¿Cuál?
—No casarse con la hija.



—¿Sabe usted cuál es el mejor aislador?
—Sí, la pobreza.



—Felizmente, los peces son mudos.
—¿Por qué?
—Porque como ponen tantos millones de huevos ¡figúrate si cacareasen como las gallinas!

El decoro de la instrucción

Resulta evidente que la salud mental del pueblo es tan digna de atención como su salud física, pues ambas deben vincularse para producir el bien personal y conjunto de la perfección relativa. Decimos, como se entiende, perfección relativa, porque en estos bienes morales más o menos mensurables no es posible usar la significación filosófica de lo absoluto, siendo, antes bien, norma de prudencia tener en cuenta el factor humano de la posibilidad. Los dioses de Homero, con ser tales, riñen y demuestran todas las debilidades inherentes al temperamento humano. Lo cual acredita en el poeta un admirable conocimiento de su propia especie, dado que ni siquiera se atrevía a aplicar el criterio absoluto de la perfección a los inasibles personajes de la mitología. Con ello, queremos manifestar que no compartimos el fácil entusiasmo de los que sostienen la posibilidad de cambiar la índole del hombre por medio de la instrucción. No. Contentémonos con la posibilidad de que se vuelva mejor. En este momento miramos, no concluída aún de escribir la última frase, un retrato de France. La indulgente sonrisa irónica del ilustre burlón parece indicar la medida de lo relativo de todo bien humano, aunque difunde toda ella un exquisito optimismo que induce a la realidad del trabajo creador. Y es indudable que el beneficio de la instrucción le corresponde a la especie humana más como elemento de dignidad o decoro que como fin utilitario o inmediato. Antes que en una posible ventaja personal o colectiva de alcances inmediatos, debemos pensar, tratando de este importante tema, en la necesidad de que el hombre conozca cada vez más, pues su relativa ventaja sobre las otras especies le viene del sublime afán de ahondar en lo desconocido, de cavar en lo profundo de las tinieblas con el diamante de la inteligencia. Quien habla de instrucción popular justificándola en definitiva con el rasero inferior de la utilidad, de la utilidad vulgar, pervierte los fines esenciales de la instrucción y empaña sus beneficios. Utilidad debe haber, claro es, pero entendida, (y ahora sí de los términos absolutos) en su más rigurosa acepción desinteresada. Es por decoro, y no por otra consideración, que hay necesidad de difundir los conocimientos en el pueblo, pues la sombra brutal hermana en la común condición de inferioridad al hombre y al bruto. También la higiene física es cuestión de decoro. El fin utilitario resultaría evidentemente bochornoso, ya que significaría el abandono del beneficio si no produjera la renta inmediata. Algunos han pretendido extender tanto el inmoral principio del utilitarismo, que hasta han ansiado aplicárselo a la belleza, no siendo difícil que exista aún algún Sancho que proclame lo de "lo útil en lo bello". ¡Como si lo bello fuera solamente tal por estar sometido al bien mensurable! En este caso, habríamos de quemar los cuadros donde vibra la llama excelsa del ideal, porque con ellos no se hace pan... ¿Eso querrían los peregrinos sostenedores de "lo útil en lo bello"? Lo cierto es que la utilidad de la belleza y de la ciencia es Utilidad, con mayúscula. Acostumbrados a medir los bienes con la medida casera que fabricamos para nuestras necesidades animales, llegamos, en tal forma, a pervertir la grandiosidad de lo absoluto. Sería indigno de todo hombre que aspirase a perfeccionar su mísero carro, donde a veces hay resplandores de diamante, argüir que estudia porque la necesidad material le obliga. De lo contrario, sin duda alguna, nada haría por buscar en el fondo de su miseria la llama justificadora de su condición superior. Repetir que el estudio debe ejercerse por altas cuestiones de decoro y no de necesidad, es acción necesaria, a fin de restituir al grandioso ministerio del conocimiento su grandeza originaria. Pues en la circunstancia criticada, la ciencia dejaría de ser. Ignoramos lo que ha podido ganar materialmente Pitágoras con sus investigaciones. Leonardo no marcó el ministerio de su conocimiento. Y entre nosotros, el caso de Ameghino demuéstranos acabadamente que la ciencia nace del desinterés. Porque eso de pasarse las horas a la intemperie, y de cavar como una paciente rata hasta lo más profundo del suelo, y salir todo lleno de barro con unos huesos mondos, y en definitiva no asegurarse con tanto trajín el cocido del día, ¡qué cosa de locos es! Y todo, ¿por qué? Por demostrar la antigüedad del hombre en el Plata. Claro, discurriendo según la burda manera de los utilitarios, a Ameghino le hubiera convenido hacerse médico. Se hubiera asegurado, por lo menos, el cocido que no falta a ningún mequetrefe más o menos rentista, y "oficio que no da de comer no vale dos habas", según dijo Sancho y repitió un señor que gana 1.500. $ en el parlamento nacional. Pero lo cierto es que Ameghino hizo ciencia de veras, contentándose con su modesto oficio de vendedor de "dos reales de plumas y un peso de papel", y un médico de recetario sólo consigue hacer pobre y vulgarísima ciencia de inyecciones y cataplasmas.

Afortunadamente, es de elogiar en los trabajadores el noble desinterés que ponen en el ávido afán de conocer. Hemos visto a muchos de ellos, vistiendo aún la blusa de la reciente tarea, leer en las bibliotecas populares libros de ciencia y de literatura, con una dedicación tal, que en ese momento feliz renació en nosotros el amor a la especie. Luego, hay en el hombre, efectivamente, sed de saber, sed de investigación, por encima de todo interés utilitario e inmediato. La mayoría deseaba saber, y no ponía en la tarea la preocupación vulgar del cocido. Sabía, quizá, que la necesidad del decoro es tan imperiosa como la del estómago, o acaso más que ella...

José MUZILLI.

Si por su actitud humilde y porte discreto la hermosa violeta de nuestros jardines ha merecido que se la escogiera como símbolo de modestia en el lenguaje de las flores, la esencia que se extrae de la misma no se halla en igual caso; para obtener un solo kilo de esencia de violetas se necesitan 33.000 kilogramos de flores frescas, y como cada kilogramo vale más de tres francos, se comprende fácilmente que, con los gastos de la destilación, la preciosa esencia resulte a más de 100.000 francos el litro.

Por espacio de 385 años, los reyes de Dinamarca se han llamado alternativamente Federico y Cristián. Según esta ley, todo rey Cristián debe ser sucedido en el trono por un rey Federico, éste por un Cristián, y así sucesivamente. Atendiendo a esta costumbre, todos los príncipes daneses cuentan entre sus nombres los de Federico y Cristián.

En 1881 fué volado el acorazado inglés "Doterel" por una explosión interna misteriosa hallándose anclado en el estrecho de Magallanes. De sus ciento cincuenta hombres de tripulación no se salvaron más que siete.

Es un hecho extraño el de que los africanos no estornudan nunca ni sus descendientes tampoco, si son de pura sangre, aunque vivan en otra parte del mundo.

Los musulmanes dicen que la rosa nació la noche en que Mahoma subió al cielo.

De los 3.424 dialectos conocidos en el mundo, más de la cuarta parte son asiáticos.

Le Largy, el actor más elegante de París, declara que necesita nada menos que seis mil pesos oro anuales para ropa.

Silvio, mi extraño amigo

Un amigo literato nos presentó; fué una noche, en un café, en rueda de amigos. Silvio hablaba, hablaba interminablemente sobre aladas cosas de arte; su prosa flúida, musical, llena de metáforas originales, esmaltada con recitaciones en verso francés, latín, griego, con ser muy atrayente, me atrajo menos aún que su cara.

¡Qué cara la de mi nuevo amigo Silvio! Luenga y magra, de elevadísima frente coronada por el alborotado tumulto de los cabellos, alargábase más aún en una barba en punta que le acababa de dar a su faz el aspecto caprino que me chocó a primera vista.



Cuando me dijo que era griego, no dudé en considerarle como el descendiente de algún sátiro, perseguidor de rosadas ninfas entre las fragantes selvas del Atica. Se lo dije, y él, poniéndose muy serio:

—Sí, aseguró, soy quizás el último descendiente de los sátiros que anda por el mundo; en mí se concluye la estirpe sagrada.

Con una carcajada general recamos su aseveración, ¡vaya uno a creerle a Silvio que tenía la más alta fama de artista en mentiras! De todas maneras se mostraba un digno descendiente de la progenie amorosa.

Silvio, con sus ojos oblicuos y verdes, su alta figura, que al andar inclinaba hacia adelante graciosamente, tenía un particular atractivo. Las mujeres lo amaban. El, inconstante, amábalas también, luego desaparecía... y al tornar una nueva silueta femenina se apoyaba en su robusto brazo.

Silvio era un misterio, nadie sabía de qué vivía ni si trabajaba. Veíamoslo de vez en vez, siempre de noche, en alegre compañía, recitando versos, bebiendo y gastando pródigamente. De pronto perdíase por semanas, meses... y otra noche ya en un teatro, ya en un café, aparecíase risueño y cantor como antes.

Nos hicimos muy amigos; me habló de sus proyectos literarios: un libro de sonetos donde el Pan ático desgranaría el perlado collar de sus rimas más puras y diáfanas.

Su bohemia lírica, en esta ciudad tan llena de graves y sesudas preocupaciones, era como una corola asomando su graciosa cabecita por sobre un cesto de verduras.

Elegante y gentil, al mágico arrullo de las orquestas, en el ambiente tibio de los salones, parecía que aquel ser extraño revivía; allí sí que su espíritu volaba, allí sí que las ventanas carnosas de su nariz se dilataban aspirando el aroma de los escotes empolvados; allí sí que sus labios sensuales dejaban fluir las más canoras, las más dulces frases de amor. El día, la vigorosa luz solar, lo espantaba; si después de un baile la madrugada lo sorprendía en la calle, cuando el ruido brutal de la metrópoli que se despereza comenzábase a alzar, el lírico Silvio, todo mustio, todo acoquinado y tristón no era ya el mismo; callado y pesaroso, sólo era una sombra a quien el sol ajaba y descoloría...

Una noche lo encontré, estaba ebrio; sus verdes y oblicuos ojos le relucían, su boca sensual abríase en rotundas carcajadas. Esa noche me recitó sus tres mejores sonetos: tres joyas.

Bebimos copiosamente; el champaña generosamente escanciado, me llenó de sueños locos, y a Silvio veíalo como entre una niebla. Salimos del restorán y con paso vacilante nos internamos por las frescas avenidas de Palermo. Allí ocurrió lo que os diré:

Ibamos del brazo, cantando alegremente, de pronto desprendióse y, con adusto ceño, habló; su voz era dura y recia:

—¿Recuerdas que hace años, cuando te conocí, dije en rueda de amigos que yo era un sátiro, recuerdas que tú y los demás rieron?

—Sí, ¡vaya tu ocurrencia!

—Pues, toca.

Levántose la cabellera, y toqué dos muñones.

—¿Y esto?

—Son los cuernos que yo me aserré y que oculto con los cabellos.

—¿Eh?, ¡no, no puede ser eso!

—Ah, ¿conque no? pues mira.

Quitóse los pantalones, los calzoncillos, los botines, las medias y vi... ¿qué vi? ¡las peludas piernas, las hendidas pezuñas de los sátiros!, ¡eso vi!

—Pero—balbuceé—Silvio, ¿tú eres un sátiro, un sátiro verdadero; existieron los sátiros, no son una fantasía del genio helénico?

—Ah, ¿conque tú tampoco creías, eh?, pues, aquí tienes delante tuyo al último descendiente de los sátiros!; ¿crees ahora?

—Silvio.

—¿Crees ahora?

—Sí... pero...

Echó a correr entre las frondas, y yo detrás de él, gritándole:

—¡Silvio! ¡Silvio!

Mas él, ágil y fuerte como un verdadero sátiro, hábil en eso de ocultarse en las espesuras fragantes de los bosques y las selvas, corría a grandes saltos. Lo perdí de vista. Pensativo e inquieto regresé a casa esperando encontrarlo, necesitaba que me explicase el enigma de su estructura de fenómeno mitológico... Mas no lo volví a ver. ¡Y ahora, los amigos a quienes le narro la aventura, irónicamente sonríen y me preguntan cuántas botellas de champaña me había bebido!

Ernesto MORALES.

Dib. por Eusevi.

Siam produce los mejores zafiros del mundo. La colección que posee el rey no tiene rival.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Trin, trin, trin... "Andá a ver quién es, Tragavientos. Puede ser que sea una sirvienta que se haya enterado del aviso que pusimos ayer en el diario." "Muy bien, allá voy", contestó el coronel a su insigne amigo, y se dirigió a la puerta.



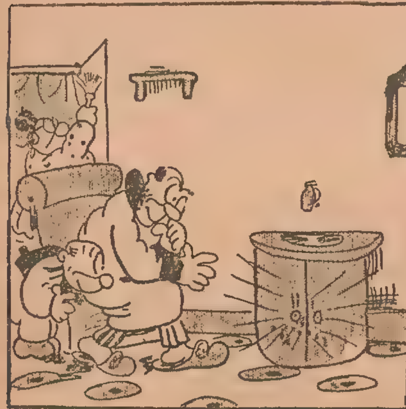
"Buenas tardes, caballero", díjole una regordeta mujer al coronel, al presentarse éste. "He visto el aviso del señor Chufaseca, y he venido a ofrecer mis servicios. Me llamo Teodolinda, tengo treinta años, aunque no lo parezca, soy trabajadora y honrada."



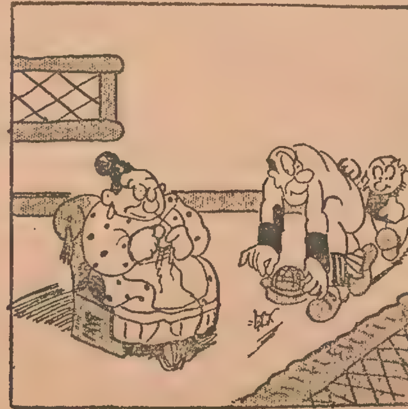
La nueva fámula pareció ser del agrado del detective, pues éste la tomó inmediatamente, y Teodolinda se puso a trabajar, mientras tarareaba alegremente el "Cara sucia".



"Oigo un ruido inequívoco", exclamó de pronto el detective, señalando el lavatorio. "Debe haber caído el ratón que tanto nos molestaba, en la trampa que le pusimos ahí dentro."



Dicho esto, Chufaseca y el coronel se precipitaron sobre el mueble mencionado, y al poco rato extrajeron, efectivamente, la trampa en cuyo interior se debatía desesperadamente uno de esos dañinos roedores, vulgarmente llamado ratón.



"¿Qué vas a hacer?", preguntó de pronto Tragavientos, viendo que su amigo el detectice abría la puertita de la trampa y dejaba escapar al ratón. "¡Se va a asustar Teodolinda y se nos va a ir!" exclamó angustiado el coronel.



Pero el detective, que es más perspicaz que su diminuto compañero, sabía bien por qué hacía todo aquello. "¿No te parece raro", le preguntó al coronel, "que siendo mujer no se haya asustado del ratón?" Y acto continuo tomó por los pelos...



...o, mejor dicho, por la peluca a Teodolinda, descubriendo la cabeza del infame Ombú Curá. "Si una mujer no se asusta de un ratón, es porque no es mujer", dijo sentenciosamente Chufaseca, y sacó al bandido poco menos que a patadas.

ROSARIO



Reunión de damas efectuada con el objeto de constituir la C. D. de la asociación "Pro Escuela Normal de Profesoras"
Fot. Martín

MONTEVIDEO



Homenaje realizado en honor de la educacionista señorita Aurelia Viera
Fot. Adami

CORDOBA



Gran mitin de la Federación Universitaria en demostración de desacuerdo con la G. C. N.
Fot. Arena

CONCORDIA



El ingeniero Jaureguiberry pronunciando, en representación del P. E., el discurso inaugural de la Exposición
Fot. Calvet

CAPITAL



Banquete efectuado en la sala del Príncipe Jorge, en honor de los nuevos gerentes del Banco Español
Fot. Cabada



Manifestación obrera celebrada en Madrid en favor del mejoramiento de la vida de las clases humildes



Muchachas de Birmingham en una fiesta celebrando la paz



Tropas maximalistas recorriendo las calles de Budapest



Automóviles esperando a Bela Kun y sus ministros antes de huir



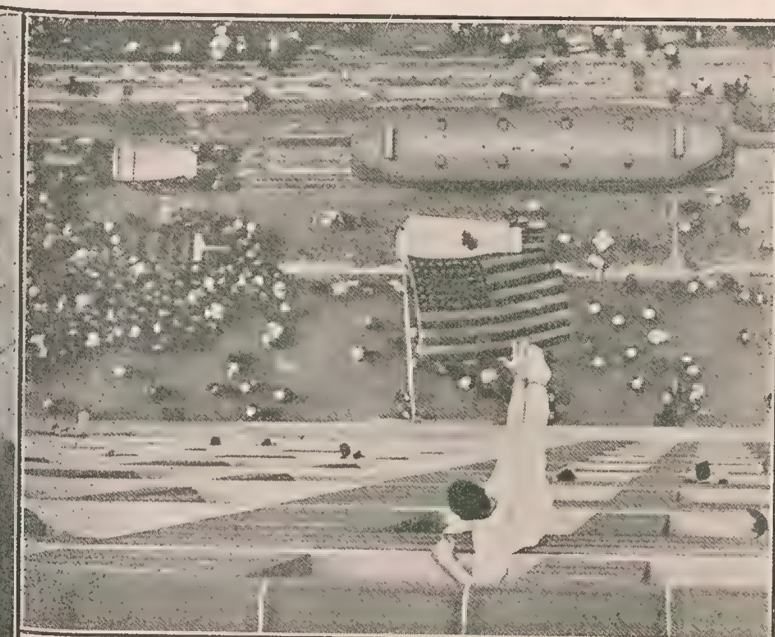
Tropas rumanas entrando en la capital húngara



Recepción de Poincaré en Sainte Marie aux-mines



El coronel americano Miller saludando a los primeros recién casados que hicieron un viaje aéreo de novios



Acróbata norteamericano trepando con un fin benéfico por un rascacielos



Equilibrista yanqui cruzando la Quinta Avenida en una exhibición de beneficio



Los generales Joffre, Pershing, Douglas Haig y almirante Beathy saliendo de la universidad de Oxford, donde fueron hechos doctores

Montevideo.—Accidente de aviación



Capitán Adhemar Sáenz, herido en un accidente de aviación en Paso de Mendoza



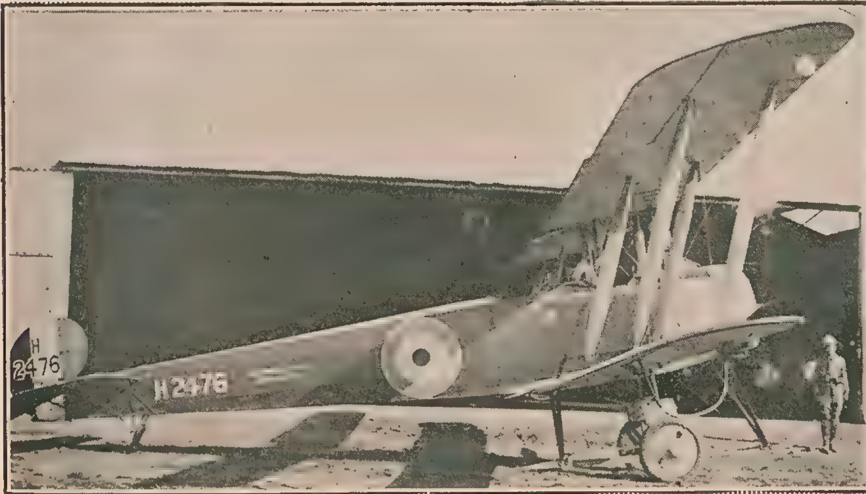
Entierro del teniente Rinaldi, víctima del desgraciado acontecimiento



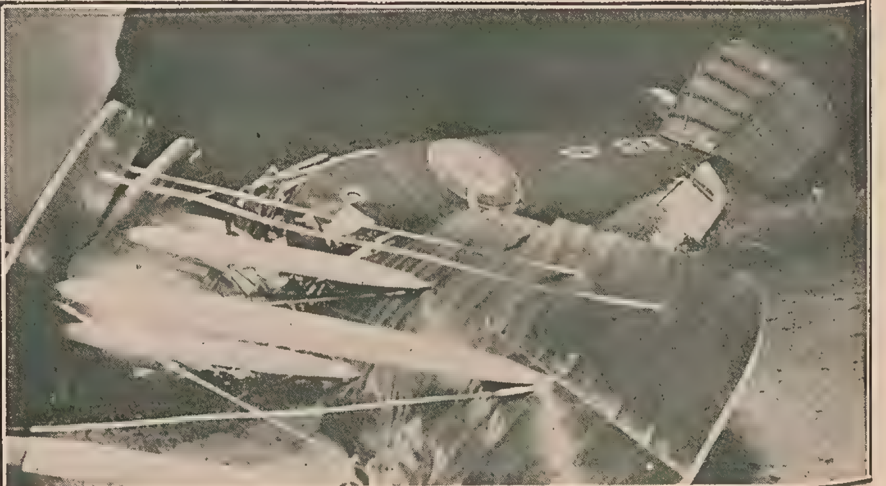
Asistentes a la fúnebre ceremonia del sepelio oyendo los discursos



Alfredo Rinaldi, que pereció en la caída del biplano tripulado por él y el capitán Sáenz



El aparato A. V. Roe, que tripulaban el capitán Sáenz y el teniente Rinaldi, antes del siniestro



El biplano destrozado después de la caída

Ftos. Adami

INAUGURACION DE UN BUSTO



Ingeniero Luiggi (Pampa).—Busto de Sarmiento inaugurado en la Escuela Nacional

Fot. Cadazzi

MINISTRO DE VIAJE



Salto Oriental. — El ministro de industrias, con algunas personalidades locales a su llegada a Salto Oriental

Fot. Adami

CONCIERTO



Capital.—El violinista ciego Américo Nicolini, que últimamente dió un concierto

Fot. Estevez

TÍSICA

I

En nuestra infancia habíamos morado en la misma casa. Transcurrieron unos años hasta que su familia, como todos los proscritos de la sociedad condenados al eterno ambular, cambiaron de domicilio, llegando por lo tanto a separarnos.

Siguió, sin embargo, existiendo entre los dos cierta amistad y mutuo respeto, que los innumerables factores de la niñez habían creado.

Marta, que así se llamaba aquella muchacha de ojos negros espiritualmente seductores, ocupaba por entonces un puesto de "empleada" en una gran tienda de la calle Florida. Muy a menudo nos encontrábamos en la calle Chacabuco a las horas de la comida, en que los dependientes de comercio de los dos sexos caminan en dirección al sur, unos lentos y otros presurosos. Esa juventud que día a día deja parte de su existencia detrás del mostrador o en la oficina y amontona millones para otros, mientras ella vive y come miserablemente.

Cierto día la vi acompañada de un joven, el cual, dada su indumentaria y su porte, dejaba ver claramente al hijo de una familia adinerada. Uno de esos jóvenes a quien algunas personas en sentido irónico y otras en apreciación servil, suelen llamar "un niño bien"...

Aquel "parvenu" continuó acompañándola durante algunos días de algunos meses, en los cuales los vestidos de Marta habían adquirido un progreso enorme.

La que antes vistiera modestos trajes, vestíalos después de un lujo extremado. Mi extrañeza crecía inexplicablemente, porque sabía que el sueldo que le pagaban en la tienda no le permitía llevar su cuerpo cubierto con tan ricas telas. Los setenta pesos que recibía como pretendida remuneración a su trabajo, eranle muy necesarios a su familia, la que arrostraba un dualismo penoso: pobre y numerosa.

¿Cómo aquella muchacha, entonces, ostentaba tan costosos ropajes?... Yo pensé en el dinero de su acompañante, y parecióme que ella empezaba a caminar por un balancín colocado sobre un precipicio.

Notaba en mí que el afecto íntimo que sentía hacia Marta íbase convirtiendo en compasión. Se me presentaba menos bella con aquel lujo deslumbrante que con la sencillez divina de sus vestidos de antes.

Pasaron los días y no la vi más.

II

Caminaba por la calle Suipacha sin rumbo fijo. La noche era plácida e invitaba a la expansión espiritual. Al llegar a la de Corrientes encontré un amigo en iguales condiciones a las mías. Este gustaba mucho de concurrir a todos los antros de vicio y corrupción, a la antesala del cementerio, del manicomio y la cárcel, para estudiar los misterios mundanales.

Sus inclinaciones fueron confirmadas cuando en seguida me propuso que nos encamináramos hacia un "cabaret" cercano. Yo acepté.

A los pocos instantes nos introducíamos en el que mi amigo indicó. En aquel momento la orquesta ponía fin a una ejecución. Nos sentamos, y mi amigo comenzó a comentar asuntos de aquel ambiente...

La orquesta dejó oir nuevamente las notas de un tango muy en boga, y las parejas comenzaron a danzar trágicamente... A nosotros se nos antojaba, al contemplar aquellos rostros demacrados de cuerpos esqueléticos, ver bailar una multitud de cadáveres.

En una mesa próxima a la nuestra se hallaba una mujer acompañada de dos hombres. Bebían champaña y hablaban animadamente entre ficciosas carcajadas.

Tras un instante de mirarla fijamente, la reconocí: era Marta... Y en aquel momento desfilaron por mi mente muchos recuerdos de su vida.

El camarero que atendía nuestra mesa cumplió una indicación mía, haciéndola llegar junto a nosotros.

Al verme palideció, bajó los ojos y quedó pensativa. La invité a que se sentase...

Comencé inquiriendo sus andanzas desde que años antes había dejado de verla, y los motivos que la llevaran hacia aquella vida.

Ante el ruego que le hiciera en recuerdo a la infancia y a la familia, ella me habló así:

—¿Recuerda usted haberme visto varias veces acompañada de un joven, verdad?

—Sí—le respondí.

—Pues bien; no quisiera ni recordarlo, porque él fué la causa de mi desgracia, pero en honor a esos santos recuerdos que usted acaba de mencionar, he de referirle con toda franqueza cómo se desenvolvió mi existencia hasta que mi cuerpo se convirtió en carne del vicio.

—Yo—agregó—trabajaba de vendedora en la "Ciudad de Bruselas". Allí el contacto con toda clase de lujo, despertó en mí ansias enormes de poseerlo. Mi sueldo no podía llenar mis deseos, pues, además de mezquino, necesitábalo mi familia para poder vivir. Conocí al joven que usted vió, el que fingiendo enamorarse de mí, consiguió seducirme...

Aceptaba y me sentía orgullosa ante todas mis amistades, de sostener relaciones con él, por su posición social. Mi inexperiencia de la vida, mi desconocimiento propio de mis diez y siete años, me hacían creer que él era sincero en sus manifestaciones y que sería mi esposo, como así me aseguraba.

Para hacerse dueño de mi amor, valióse, además, de mis inclinaciones de grandeza, las que explotó en beneficio de sus deseos.

Así llegué a vestir trajes preciosos y a ser dueña de muchas alhajas. Al ver así mis deseos cumplidos, me sentí como embriagada por un envidiable bienestar, olvidando que toda aquella ambición constituía el lodo por el cual vendiera los más sagrados dones de mujer.

Al ser mi dueño, me indujo a abandonar la tutela paterna. Lo complací. Y después de seguir en su compañía una vida de orgía y libertinaje, me abandonó. Hoy él se encuentra casado con una mujer de su clase, y yo, ya lo ve usted.

Al terminar su confidencia, Marta había fijado su vista en las arabescas decoraciones del salón, y tal vez meditaba penosamente...

III

Hace unos días que el director del diario en que colaboro, me envió un sobre cerrado. Lo abrí y decía así:

"Una enfermedad propia de mi dolorosa vida está poniendo fin a mi existencia; me parece que dentro de pocos instantes formaré parte de la interminable caravana de la muerte.

Si usted desea verme por vez última, venga a la brevedad posible.

Marta."

Así, en pocas palabras, me anunciaba el final de la tragedia.

Concurrí en seguida a su domicilio de la calle Sarmiento.

Marta hallábase en su lecho respirando trabajosamente. Me tendió la mano, su mano principesca y fría como la nieve. La rogué que no me hablase porque la trágica tos repetíase a cada instante, haciéndola sufrir tristemente.

Después de unas horas me retiré, y haciéndole presente a sus amigas le prodigasen los mayores cuidados.

Al día siguiente volví. Ya no podía hablar. Me miró fijamente, dibujándose en sus labios divinos una leve sonrisa. A los pocos instantes sus ojos de amor y de fuego se cerraron por vez postrera.

Allí, alejada del mundanal ruido y del calor de su familia, murió la pobrecita tísica.

Joaquín R. RODRIGUEZ.

EL SANTUARIO DE UNA BELLA

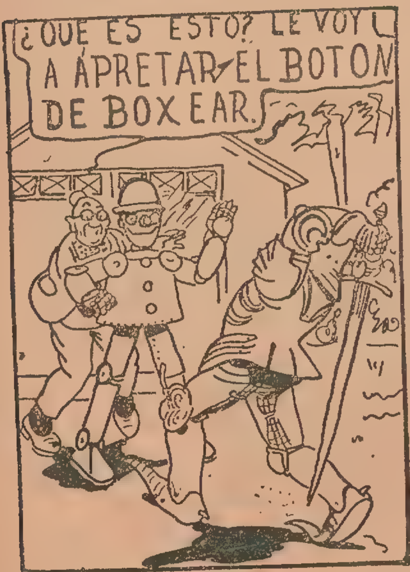
que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos

por Charlotte Rouvier.

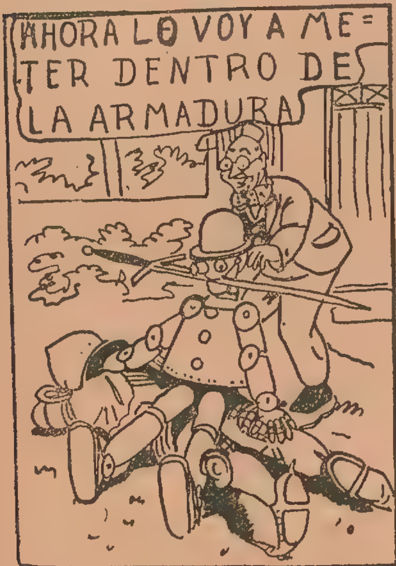
EL MUÑECO DE DON PUCHO

















La primera colonia fundada en América por Colón, pereció a manos de los caribes de la tribu del célebre cacique Caonabo.

La Isabela fué la primera ciudad que fundara Colón a diez leguas de Monte-Cristi, en donde levantaron una iglesia, arsenal, casa del gobierno, hospital, y un fuerte, todos de piedra.

La página de las curiosidades

Cristóbal Colón firmaba criptográficamente, Cristóforo, pues creía que dicho nombre encerraba una misión evangélica, porque significa "portador de la cruz".

El físico de Colón es poco menos que desconocido, a pesar del retrato iconográfico de su contemporáneo Antonio del Rincón.

El descubridor—según las conclusiones de la crítica moderna, fundada en documentos de fuente colombiana—no dijo una palabra de verdad en lo que se refiere a su persona.

La familia de Colón no era noble ni era tampoco gente de mar, como él lo pretendía.

El fervor teológico—característica de Colón—no procedía, según Humboldt, de Italia—entonces país republicano—sino de su estancia en Andalucía y de sus relaciones con los monjes de la Rábida.

Don Fernando Colón, hijo y biógrafo del almirante, fué fruto de los amores ilícitos de éste con Beatriz Enríquez, que le retuvieron durante siete años en España.

Las joyas de la reina Isabel la Católica no fueron empeñadas para costear la expedición del descubrimiento, sino que fueron ofrecidas en préstamo por la reina, en caso de no encontrarse el dinero necesario.

En las capitulaciones firmadas por los reyes de España y Colón, en abril de 1492, éste exigía en remuneración de sus trabajos y servicios de industria, el título de almirante y visorrey de las tierras que descubriese y el diez por ciento del producto comercial de las conquistas.

Parte del dinero con que se costeó la primera expedición de Colón, fué prestado, en cantidad de diez y seis mil ducados—según Esteban Garibay—por el judío converso Luis de Santángel, escribano de las raciones reales.

Sánchez de Huelva, piloto que murió en casa del almirante es, según Las Casas, quien le suministró, mediante un plano la noticia que originó el descubrimiento.

La carabela La Niña era de propiedad de Juan Niño, de quien se dice que tomó su nombre.

Martín Alonso Pinzón murió, al decir de Juan Bautista Muñoz, de remordimiento y de envidia, por su conducta incalificable para con el almirante y por las ovaciones de que éste fué objeto en España.

El tonelaje de las carabelas se calculaba, para La Santa María, en 200 a 280 toneladas, y de 100 a 140 para las otras dos.

En la expedición descubridora, observa Gaylord Bourne, no figuraba ningún clérigo, cosa inexplicable dado el fanatismo de la época.

La Santa María, nave en que iba Colón, era la única que tenía cubierta, al decir de Pedro Mártir, siendo las tres sólidas y de andar rápido.

Colón llevaba dos diarios de navegación: uno para sí, y el otro en que anotaba las singladuras falsas, suprimiendo ocho o diez leguas para que el viaje no pareciera largo a la marinería.

En 1898, don Celso García de la Riega, dió una conferencia en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, para demostrar, con infinidad de documentos, que Cristóbal Colón había nacido en Pontevedra, Galicia, y no en Génova.

Fernando Colón, hijo del almirante, en vista de la analogía entre la palabra latina "columba" (paloma) y su apellido, decía que en su padre se encerraba la significación misteriosa de que, cual la paloma de Noé, era destinado a llevar el ramo de olivo a través del océano.

El ilustre polígrafo chileno don Valentín Letelier, afirmó en un acto solemne, en el año 1910, en Santiago de Chile, que se había comprobado documentalmente que el descubridor era oriundo de Pontevedra, España.

Los restos de Colón, según la tradición más veraz, estaban depositados en el presbiterio de la catedral de Santo Domingo, del lado del evangelio, debajo del sitio donde solía colocarse el trono arzobispal.

En un mandato de pago librado por el Consejo de Pontevedra, con fecha 29 de julio de 1437, aparecen juntos los dos apellidos de Colón y Fonterosa, que son los de los padres del descubridor.

La frase "el sol tenía espeto", empleada por Colón al describir el desembarco en un día caluroso y ardiente de los trópicos, es usada en algunos lugares de Galicia con la sola variante "ten o sol espeto", y en el mismo sentido de parecer el sol un hierro enrojecido.

Según un documento que se considera supuesto, Colón murió en casa de un marinero llamado Gil García, en Valladolid, y fué atendido en su último instante únicamente por dicho sujeto, y no por frailes franciscanos, como afirman su hijo Diego y el P. Las Casas.

De 1428 en adelante, es decir, una generación anterior a la del futuro almirante, aparece en Pontevedra el apellido Colón, unido a los nombres propios de las personas que componían su familia.

Los dominicanos afirman que los restos de Colón están todavía en la catedral de Santo Domingo, y no en Sevilla, a donde, según su hijo Diego, fueron trasladados desde Valladolid.

En 1873, el arzobispo de Burdeos, monseñor Donnet, presentó al Vaticano una instancia, proponiendo y solicitando la beatificación del gran almirante, la que fué negada por la Sagrada Congregación de los Ritos.

Al cederse la isla de Haití a Francia, en virtud del tratado de Basilea, se ordenó el traslado de los restos del descubridor a la Habana, lo que se verificó en 1795.

En su testamento, Cristóbal Colón ordena, a quien ocupe el mayorazgo como jefe de familia, que firme "El Almirante".

La parte oriental de la isla de Cuba fué llamada por Colón "Maisí", palabra derivada de la frase exclamatoria gallega "e mais si", que significa es verdad, y en dicha designación se apoyan muchos para suponer que aquél era gallego.

La armadura que se atribuye como de propiedad del almirante, era, en realidad, del rey Felipe IV, a quien se la enviara de regalo su hermano el cardenal, infante, desde Milán.

Los ingleses descubrieron por segunda vez la isla San Salvador, primera que pisó Colón, en el siglo XVII.

Lo único que tenían los indios, cuando fué descubierta América, era oro; no conocían ni el hierro, ni el acero, ni armas ni artículos de otro metal.

Los indios de la isla de San Salvador criaban unos perros mudos de irrisorio tamaño que, luego de cebarlos con carne de pescado, los comían.

Los habitantes de Haití—según Colón—son los más hermosos hombres y mujeres que durante la conquista encontraron los españoles.

En la isla de Cuba ven los descubridores por primera vez fumar tabaco, en unas pipas en forma de Y, cuyas horquillas se meten en las narices.

La primer colonia la fundó Colón con 44 españoles, entre los que figuraban varios artesanos, un lombardero, un cirujano y un sastre: tenían armas, aperos de labranza, semillas para la siembra, y pan y vino para más de un año.

La vuelta de Colón a España era un hecho decidido al no lograr encontrar tierra, pero la oposición enérgica de Martín Alonso Pinzón determinó que aquél continuara el viaje.

El primer encuentro de los españoles con los indios tuvo lugar en el Golfo de la Flecha el día 13 de enero de 1493; los indios iban armados de arcos y flechas, siendo dispersados por los españoles.

La pesca de una torcina, a fines de enero de 1493, salvó a la tripulación en su viaje de vuelta a España de quedarse sin alimentos, que escaseaban desde hacía varios días.

El naturalista Humboldt descendía, por la línea materna, directamente de una familia apellidada Colón, lo que hace suponer sea el origen de su entusiasmo por el almirante.

Una sola mujer figura entre los segundos expedicionarios que salen de la península.

Entre los que aventuraron el viaje a las tierras recién descubiertas figuraba el médico y alquimista sevillano Alvarez de Chanca, que hizo una relación del segundo viaje.

Cuando la segunda expedición tocó tierra en donde había dejado Colón una guarnición, sólo encontraron los escombros de la fortaleza que habían construído.

Antonio de Torres fué el encargado por Colón de volver, después del arribo del segundo viaje, con una flota a España para dar cuenta del encuentro de grandes yacimientos de oro y para traer nuevos elementos de vida.

La sedición urdida contra el almirante por Bernal de Pisa, fué reprimida enérgicamente por el almirante, a pesar de estar enfermo, quien remite presos a los cabecillas para que los juzguen los reyes.

La codicia despertada por los relatos del primer viaje a América hizo que mucha gente, para lograr embarcarse, se escondiera en las bodegas de los barcos esperando que zarparan.

El primer apóstol del Nuevo Mundo fué el fraile benedictino catalán Fernando Boil, que fué en la segunda expedición.

La tribu del cacique Caonabo era un verdadero ejército, muy aguerrido, por más que no tenía armas, al que se agregaban los principales caciques de los caribes.

(Sigue en la otra página).

Los hidalgos venidos a América, descontentos del hermano de Colón, Bartolomé, se unen al padre Poil y al aragonés Pedro Margarit, y aprovechando que Colón andaba costeando nuevas islas, se apoderan de los barcos y se vuelven a España.

Alonso de Ojeda, para hacer prisionero a Caonabo, sin combatir, le regala unas esposas, haciéndole creer que son ornamentos que usan los reyes de Castilla; luego le monta a su grupa y le hace atar fuertemente con él para que no se escape, y salvando selvas y llanuras le conduce a la Isabela.

Cuando el cacique Minicotex se propuso rescatar a Caonabo, al mando de doscientos mil indios, fueron acometidos por Bartolomé Colón y Alonso de Ojeda con gran estrépito de tambores y trompetas, y dispersados, más que por las descargas de los arcabuces, por los destrozos de los feroces perros de presa de los españoles.

A causa de un temporal que destruyó todas las embarcaciones surtas en el puerto de La Española, Colón ordenó la construcción de un nuevo barco, La India, en el que se hizo a la vela rumbo a España, en mayo de 1496.

La abundancia de Paria en donde desemboca un brazo del Orinoco, mueve a Colón a considerar dicho sitio como el paraíso terrenal, ilusión que, según Humboldt, alimentaba en el almirante el sistema cosmológico de los padres de la iglesia.

La primera tierra firme de la América del Sur fué toca dapor Colón el 1.º de agosto de 1498.

La isla "Buena Vista", descubierta en junio de 1498 por Colón, estaba habitada por leprosos, que, para curarse, se bañaban en sangre de tortuga.

Durante su permanencia en España, después de volver preso, Colón rumia el proyecto de rescatar el Santo Sepulcro.

Respecto a instrucción verdaderamente religiosa se hizo tanto caso en los comienzos de la conquista, como si los estudios fueran palos o piedras, o perros y gatos, según observa el P. Las Casas.

La hermosa india Anacoana, reina de Xaraguá y hermana de Caonabo, invitada arteramente por Ovando para una fiesta a usanza española, fué hecha prisionera y ahorcada en la plaza delante de los caciques.

Colón, según el P. Las Casas, no sólo murió obscuramente, sino que ignorando la magnitud de su obra, a la edad de setenta años, más o menos.

La personalidad de los indios fué reconocida por los españoles en un grado infinitamente mayor que el que reconocieron los ingleses a los naturales de Norte América.

La paternidad del descubrimiento ha sido negada al gran almirante por Sophus Ruge, escritor alemán, quien le califica también de ignorante y embustero.

Las notas marginales en latín, puestas por Colón a las obras del cardenal Pedro de Aliaco y a las relaciones de Marco Polo, han sido consideradas por Gaylord Bourne como de un geógrafo y de un escritor perspicaz e independiente.

La hipótesis del descubrimiento le fué sugerida a Colón por la carta que Paolo Toscanelli envió al canónigo Fernán Martín.

El consejo de sabios de Salamanca, ante los cuales compareció Colón, es una simple leyenda fundada en el testimonio de un tal Remesal, que supo lo que pasó allí como nosotros, según Menéndez y Pelayo.

Antes de ir a España, Colón propuso al rey Juan de Portugal, en fecha que aún no se conoce, le ayudara en la empresa de hacer un viaje a las islas de Cipango, actualmente Japón.

El descubridor—al decir de Humboldt, que lo admira—no sabía palabra de física ni de historia natural, y poco, poquísimo, de matemáticas.

Los vecinos del puerto de Palos, apremiados por las órdenes rotundas de los reyes y hasta amenazados por la artillería para que equiparan los buques, apelaban a la fuga en masa.

Martín Alonso Pinzón, que puso fin a la resistencia pasiva del pueblo de Palos, era hombre de buen consejo para la mar—dice Andrés Bernáldez.—perteneciente a una honrada familia, inteligente y activo.

Colón ha sido pintado por Las Casas y por Oviedo: muy blanco, pecoso, la nariz aguileña, la tez sonrosada, el rostro pomuloso y largo, zarcos los ojos; el cabello un tiempo rubicundo, prematuramente cano, afable, a veces impulsivo, aunque con mucho dominio sobre sí.

La variación de la aguja magnética, fenómeno hasta entonces desconocido, consternó en tal forma a los pilotos de la expedición, que hasta intentan sublevarse.

La recompensa de diez maravedises anuales, prometida por los reyes al primero que divisase tierra hacía ver visiones a los arrojados tripulantes, quienes suponían verla a cada instante.

La tripulación de La Santa María se conjuró después del 1.º de octubre a causa de que no encontraban tierra.

Rodrigo de Triana, marinero que dió el primer grito de tierra, a causa de que el premio se adjudicó a Colón, se hizo mahometano.

La isla de Guanahaní, llamada San Salvador por el almirante no puede decirse a punto fijo en dónde estaba situada.

So pretexto de convertirlos al cristianismo, los españoles exterminaron, en veinte años, a los indios lucayos, los primeros descubiertos.

El intérprete que llevaba Colón en la expedición se llamaba Luis de Torres, y era judío converso.

En el camino de Cuba a San Salvador, bordeando la costa, descubren los españoles la patata y se apodera Colón de algunos indios para llevarlos a España a fin de que, aprendiendo el castellano, pudieran servir de intérpretes.

La religión de los indios siboyenes—según explica Pedro Mártir—consistía en la transmigración de las almas de los muertos a los bosques.

Cuando naufraga La Santa María, el cacique Guacanagarí ofrece su tribu a Colón para salvar las provisiones y la carga y se lamenta del desastre sufrido.

Con el maderamen do La Santa María, construyeron un fuerte a la orilla de un río, para lo cual tuvieron el apoyo de los indios de la región.

La Niña, una de las tres carabelas de la expedición de Colón, es divisada desde el puerto de Palos el 15 de marzo de 1493, después de siete meses y medio que salió del mismo puerto en busca de lo desconocido.

En Portugal, cuando vuelve Colón del primer viaje, los cortesanos del rey don Juan, traman una intriga e intentan asesinarlo, pero el monarca portugués rechaza el infame proyecto.

La igüana, semejante a un caimán con paperas, que llevaron los navegantes colombianos llamó la atención enormemente a la muchedumbre que presenciaba el arribo del descubridor.

La denominación de Nuevo Mundo fué dada por primera vez por Pedro Mártir, a lo que los primitivos cronistas denominaban las Indias.

La segunda expedición fué armada por encargo de los reyes de España por el arcediano de Sevilla, Juan de Fonseca y el Almirante, y su coste fué de quince mil ducados.

Las 17 carabelas que formaban la segunda expedición, que partió del pueblo de Cádiz el 25 de septiembre de 1493, llevaban pollinos, caballos, borregos, terneros, cabras, cerdos, gallinas, palomas, miel, vino, aceite, pasas, medicinas y terribles perros de presa.

Alonso de Ojeda, el único hombre quizás de más valor entre los conquistadores, espectro aterrador para los demás aventureros, fué enterrado, por pedido suyo, en la puerta de un convento, para que los que entrasen hollaran su fosa.

Bartolomé Colón, hermano del almirante, era, según Las Casas, recatado y astuto, muy entendido en las cosas de los hombres y del mar, pero menos candoroso que su hermano.

Los primeros que se internaron buscando la región aurífera de Cribao, atravesando selvas y llanuras, en enero de 1494, fueron dos jóvenes españoles llamados Alonso de Ojeda y Ginés de Gorbalán.

El descubridor, en un ataque nervioso, a causa de las burlas de un tal Ximeno de Briviesca, agente del obispo Fonseca, verdadero ministro de ultramar de los Reyes Católicos, dió al dicho Briviesca una pateadura en el muelle.

El agua que no contiene ninguna clase de impurezas en disolución, puede—y ocurre esto frecuentemente—disolver el plomo de las cañerías por donde pasa.

La ebullición del agua hace que se desprenda de ésta todos los gases que contiene en disolución, y queda completamente insípida.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

''Mundo Argentino'' interroga a una bordadora

Varios de nuestros reportajes han sido dedicados a obreras. Hemos visto cómo se explota el trabajo femenino. Hemos visto, sobre todo, a qué grado intolerable llega la explotación del trabajo a domicilio.

Para hacer más completa esta investigación, dedicamos la entrevista de esta semana a una trabajadora que ejercita uno de los oficios femeninos más altamente remunerados.

Nos referimos al trabajo de bordados. Nuestra interlocutora es una señora de unos treinta años de edad, delgada y algo delicada de salud. Tiene tres hijos, el mayor de siete años y el menor de tres. Su marido era electricista. Murió joven, víctima de la enfermedad de los pobres, la tuberculosis. Ella se vió precisada a volver al taller, donde trabajara antes de casarse, a fin de sostenerse y sostener a sus tres hijitos, por quienes profesa el más hondo amor.

—El trabajo de bordadora—nos dice la señora—es un trabajo de lujo y por eso mismo sometido a los caprichos de la moda. Durante cinco o seis años reina la moda y hay trabajo. Luego siguen tres o cuatro años en que desaparece la moda y el trabajo escasea.

Ahora bien: aun en años de moda y de distracción, es decir, en los años en que más abunda el trabajo, sólo se trabaja unos ocho meses al año. Los otros cuatro no hacemos nada. Dato que es indispensable tener en cuenta porque reduce en una tercera parte el importe real de nuestros salarios.

El trabajo de bordados puede hacerse en blanco y en fantasía. El más pesado es el peor remunerado: el trabajo en blanco.

La jornada de labor varía en los talleres de ocho a diez horas. A domicilio se trabaja hasta doce horas, porque el trabajo a destajo se paga muy mal.

En el oficio es necesario distinguir la aprendiza, la medio oficiala y la oficiala. Se llega a medio oficiala en dos o tres años. Pero para ser oficiala se tarda de cinco a diez años. Es un trabajo delicado y difícil...

Las aprendizas son muy explotadas. Al comienzo no se les paga nada, ni el tranvía. Más tarde apenas se les da pesos 0.80 o un peso por día, en los talleres donde mejor se les paga. Esto en los trabajos de fantasía. En los trabajos en blanco se les da aproximadamente la mitad y se tarda más tiempo en comenzar a pagarles.

La medio oficiala en blanco gana, término medio, un peso diario y la oficiala de $ 1.50 a $ 2.00. El oficial varón gana más: de $ 2.50 a $ 4.00. En cuanto al trabajo a destajo, es una enormidad. Trabajando casi sin resperar doce horas diarias, se obtiene unos dos pesos. En los trabajos de fantasía, algo más. Por eso yo trabajo en un taller, aun cuando me duele estar separada durante tanto tiempo de mis hijos, que quedan bajo el cuidado de una bordadora señora amiga, que alquila la pieza de al lado en el inquilinato.

La medio oficiala en trabajos de fantasía gana de $ 1.80 a $ 2.50, y la oficiala de $ 3.80 a $ 4.50. Muy pocas mujeres llegan a oficialas. La mayoría son hombres a quienes se les paga un peso o algo más que a las mujeres.

El trabajo a máquina en bordados es mejor pagado. Por su naturaleza es propio de los varones. El salario oscila de cinco a ocho pesos. Pero no se trabaja, como dije, más de ocho meses por año. Además es un trabajo matador. Exige un gran esfuerzo de atención. Es preciso seguir la labor punto por punto. Entran en acción permanente ambas manos y ambos pies. De lo que resulta que al cabo de quince años el obrero pierde la atención y carece de la paciencia necesaria. Se vuelve sumamente nervioso y la vista no tiene el poder necesario para el oficio. A los quince años el bordador a máquina es un inútil, un inválido. No sirve para nada.

La industria del bordado atraviesa en el país por un momento de prosperidad. Francia, Alemania y Bélgica, con la guerra cesaron de producir este elemento de lujo. Ahora volverán a producir y tal vez, por no decir seguramente, bajarán los salarios entre nosotros, manicbra que las trabajadoras y los trabajadores del bordado deberemos impedir.

Yo soy medio oficiala en bordados de fantasía. Gano $ 2.50 diarios, o sea pesos 62.50 mensuales. Gasto veinticinco en alquiler y doce en tranvía. Quedan $ 25.50. Con esta suma debemos alimentarnos y vestirnos yo y mi tres hijos. Al precio en que están la carne, el pan, el azúcar, las verduras, ¿qué se puede hacer con veinticinco pesos? No alcanza ni para carne. Nosotros no salimos del eterno puchero, y nos sería imposible hacerlo si no fuera que mi familia me socorre mandándome todos los meses artículos de primera necesidad y de vez en cuando algunas ropas para los chicos. Mi familia es una familia de trabajadores y para ayudarme hace verdaderos sacrificios.

De manera que una señora que trabaja nueve horas diarias no gana lo suficiente, ejercitando un oficio de los más altamente remunerados entre los oficios femeninos, para cubrir sus gastos más indispensables, lo necesario para no morirse de hambre, y debe recurrir en su auxilio su familia.

Estas cosas son las que deben saber los gobernantes y las gentes ricas. En Buenos Aires no se puede vivir. Parece una ciudad hecha exclusivamente para los millonarios. Todo está por las nubes. Todo aumenta día tras día. Todo es objeto de especulación. Se comercia con el hambre de los trabajadores y de sus hijos. Se explota al obrero y se explota aún más a la obrera. ¿Por qué no equipararnos el sueldo? ¿No trabajamos tanto tiempo y tan bien como los hombres? Se abusa de nuestra debilidad. Si yo ganara el salario que se le paga en el mismo oficio al varón, no viviría más que muy pobremente, muy miserablemente, pero por lo menos no necesitaría acudir a mi familia para comer. A las mujeres se nos paga apenas los adornos. Trabajamos porque necesitamos y se nos debe dar idéntico salario que al hombre. Trabajamos para comer y vivir y no para adornarnos.

En Haverfordwest es la población de Inglaterra y acaso de todo el mundo donde hay más perros, porque el negocio principal del vecindario lo constituye la cría y la compraventa de canes.

Aunque dicha ciudad no tiene más que 6.000 habitantes, todos los años concede el ayuntamiento 6.000 licencias para tener perro, aparte de los muchos animales de esta raza que están exentos de pago por determinadas circunstancias. En las calles se ven más perros que personas, aunque los de casta fina no andan sueltos.

Los perreros de Haverfordwest crían especialmente terriers, pointers, setters y spaniels, que alcanzan elevados precios. Por algunos se pagan hasta siete mil francos, y los de dos mil francos son muy comunes.

Según algunos, puede leerse sobre las uñas el temperamento de las personas, de la manera siguiente:

Las uñas blancas denotan: naturaleza tranquila y satisfecha.

Las rojas: sosegada y feliz

Las azuladas: melancolía.

Las rosadas: refinamiento.

Las largas y pálidas: constitución delicada.

Las cortas, descoloridas y tenues indican una afección cardiaca.

Las cortas y anchas delatan a una persona nerviosa.

Y, por fin, las delgadas y frágiles son indicio de perturbaciones en la garganta.

Las flores de color escarlata resisten la sequía mejor que las otras.

FALTA DE ORIENTACIÓN SOBRE PROBLEMAS SOCIALES

Existe entre nosotros una verdadera falta de orientación en punto a los problemas sociales. Lo primero que se oye decir a los hombres de las clases conservadoras cuando se les pregunta sobre la cuestión, es que no debemos imitar a los európeos, porque aquí las condiciones no son las mismas que en Europa. ¿Qué quieren significar con esto? Sin duda que aquí no tienen razón de ser el socialismo, el maximalismo ni el anarquismo, cual es otro de sus estribillos. Pues por lo demás, cuando se trata de hacer algo, proceden a copiar servilmente a los europeos. Los socialistas, tanto los amarillos, como los anaranjados, como los rojos, demuestran un criterio más argentino cuando en lugar del modelo europeo nos ponen el modelo neozelandés o australiano.

Ahí tenemos, verbigracia, esa gran colecta nacional que acaban de hacer, una parte de cuyos fondos se destina a la construcción de casas para obreros. El programa que llevan es el menos adecuado a la República Argentina y el que menos explota las ventajas locales. Se proponen construir una especie de superconventillos higiénicos, cuyas habitaciones el obrero no tendrá en propiedad sino en arrendamiento. Esto en manera alguna satisface las aspiraciones de un país que tiene el derecho de creerse una tierra de promisión. Si en materia de vivienda el obrero argentino no pudiese esperar más que el conventillo higiénico, sus perspectivas económicas no serían más rosadas que en Europa. Y eso sería, tal vez, justificar el socialismo, el maximalismo y el anarquismo, o por lo menos darles lugar, pues ellos principian allí donde terminan las buenas esperanzas. Toda solución del problema de la vivienda debe en la República Argentina fundarse en la casa independiente y propia. En Europa esto es cada día más difícil, pero entre nosotros es posible, y si no lo fuese habría que suponerlo. Además, debe tener en cuenta las facilidades que ofrece el país a la solución del problema. ¿Por qué desperdiciar estas ventajas? Si todas las personas pobres que en Buenos Aires poseen lotes pudieran edificarlos, la solución del problema estaría muy adelantada. Si todas las personas que disponiendo de ahorros para comprar un terreno pudieran también edificarlo, lo estaría mucho más. Y si todas las personas que no ahorran para comprar un terreno porque no tienen perspectivas de poder edificarlo, contasen con esta seguridad, el problema estaría decididamente resuelto. Por eso el mejor sistema sería el tantas veces preconizado en las columnas de este periódico: una compañía constructora que edificase sobre el terreno del interesado, limitándose a dos o tres tipos de casas. No teniendo que pensarse en el terreno, con el mismo capital se podría edificar un veinticinco o treinta por ciento más que en el caso contrario. La edificación sería, pues, bastante activa como para dar casa propia a los unos y rebajar los alquileres a los otros. Además, con las amortizaciones mensuales se irían satisfaciendo nuevas solicitudes, de modo que se estaría actuando permanentemente. Si con los millones de la gran colecta nacional se crease un fondo de edificación, se podrían construir inmediatamente varios miles de casitas y luego, mensualmente, un número que, partiendo de varias decenas, iría aumentando progresivamente. Entonces sí que bajarían los alquileres.

Pero tenía también razón este periódico al decir que es mejor dar facilidades para obtener chacras que para obtener casas. Supongamos que en Buenos Aires el alquiler esté por el suelo, pero que la población sea excesiva. El problema social no está resuelto ni a medias con la baja del alquiler. Las ciudades industriales resisten muy bien la gran población, porque son productoras y exportadoras. Producen, exportan a la campaña propia o extranjera, y reciben en cambio las materias primas que alimentan su industria y las materias alimenticias que alimentan a sus habitantes. En cambio, si no son industriales, poco pueden exportar, poco pueden comprar, tiene que haber una escasez más o menos pronunciada, la vida tiene que ser cara, la latente cuestión social tiene que irritarse y supurar. Allí el problema se resuelve a base de emigración, de modo que la población se mantenga dentro del número cuya fuerza de trabajo pueda aprovechar la industria local. El exceso que emigra va—se supone—a donde pueda aprovechar su fuerza de trabajo, a donde pueda producir para vivir, abaratando, tal vez, al mismo tiempo, las importaciones de la ciudad. El remanente produce tanto como la antigua población, y en cambio, siendo un número más reducido, consume menos. Por lo tanto, la ciudad produce a menor precio y la campaña consigue más baratas sus importaciones. Y en la República Argentina ocurre precisamente que las ciudades no son industriales y están demasiado pobladas, y que siendo agrícola-ganadero el país, las campañas están demasiado despobladas. El resultado es un enorme desperdicio de fuerza de trabajo, cuya consecuencia es la carestía de la vida. Por eso decimos que tenía razón este periódico al preferir las chacras a las casas. Por eso, y porque la emigración al campo traería también el abaratamiento de la vivienda.

Pero estamos en lo que señalábamos al principio, es a saber, que falta una orientación en materia de problemas sociales. Si la población se acumula en las ciudades, es por un motivo fácil de averiguar. Las huelgas de agricultores nos han dicho cuál es ese motivo. Teniendo este país el derecho de creerse una tierra de promisión, se recomienda a los agricultores europeos que si vienen vengan con capital, pues de otro modo no les arrendamos la ganancia. Las tierras, en poder de latifundistas ausentistas, se encuentran más encantadas que Dulcinea del Toboso, y el agricultor no puede desencantarlas, porque los arrendadores y subarrendadores le quitan hasta la camisa. Eso es lo mismo que prohibir la emigración a la campaña. ¿Y qué hacen, en vista de esto, esos sociólogos tan abundantes? No quieren que en Salta, por ejemplo, se grave con un impuesto al latifundio, ni que en Entre Ríos el gobierno tenga el derecho de adquirir tierras por el valor que a los efectos de la contribución declaren los propietarios—pues dicen que todo esto es atentatorio del derecho de propiedad, artículo tal de la constitución,—y por último el congreso cierra sus sesiones ordinarias dejando virgen y mártir, tal vez para las calendas griegas, esa cuestión agraria que tuvo hace pocos meses convulsionadas las campañas.

Ya van, sí—estamos frescos,—en camino de cimentar la paz social y de aplicar un criterio argentino a la solución de los problemas sociales.

Eulalio BERMUDEZ.

¿Se suicidan los animales?

Créese por algunos observadores de las costumbres de los animales, que existe en éstos un instinto suicida. Tal creencia es por completo infundada. Semejante instinto es una de las muchas fábulas que circulan en el campo de la Historia Natural; algo tan falso como que la víbora se come a sus hijuelos en los momentos de peligro, o que el sapo vive miles de años en el hueco de una piedra, o, por último, que germina el grano de trigo sacado del féretro de una momia egipcia.

Lo que ha servido para cimentar principalmente la creencia en el suicidio de los animales es la antiquísima observación de que los escorpiones se clavan el aguijón en la cabeza cuando no pueden escapar del fuego. Ahora bien, recientes experimentos han demostrado que el escorpión no se suicida. Un naturalista alemán puso varios insectos de esa clase en una vasija colocada en el fuego. Los escorpiones, cuando el calor les hizo ya insoportable la estancia en su prisión buscaron la salida, mas al ver que era imposible, comenzaron a hacer una serie de contorsiones raras, estudiadas con todo detenimiento por el experimentador, y que terminaron con clavarse dichos insectos los aguijones en el pecho. Esto parecería demostrar el suicidio, pero, tanto en este caso como cuando se muerde la serpiente de cascabel torturada, sólo se trata, sin duda, de un movimiento puramente muscular, de una contracción involuntaria, de un acto análogo al mordisco que se propina en una mano el niño de mal genio cuando está encolerizado.

En resumen: que, ciertamente hay animales que se dan la muerte en circunstancias supremas, pero que esos actos son, probablemente, producto de un dolor intenso e insufrible determinando el enloquecimiento repentino.

El título del rey de Inglaterra es "Su excelentísima majestad Jorge V, por la gracia de Dios, rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los dominios ingleses de ultramar, Defensor de la Fe, Emperador de la India".

El azufre era considerado por los alquimistas como la escoria que la piedra filosofal tenía que separar de los metales ordinarios.

El agua para el consumo es mejor cuanto más profundo es el pozo que la contiene.

La mayor parte del azufre que se expende en el comercio procede de Sicilia, en donde se encuentra mezclado con otras substancias.

Se calcula que la mitad de la corteza terrestre es oxígeno en combinación con otros cuerpos.

Aún no se conoce el proceso que ha seguido la Naturaleza para la formación de los diamantes.

VAMOS A VER...

Hombre activo. — ¡Animal!—dice el patrón, al ver a un mozo tumbado.—¡Siempre estás durmiendo!

—Ya sabe usted que no me gusta estar sin hacer nada.

Un superhombre. — Un caballero se encuentra en el campo a un chico que tiene la frente llena de sangre.

—¡Pobrecito!—le dice.—¿Cómo llevas tanta sangre en la cabeza?

—Porque me he caído de un árbol.

—¡Pobrecito! ¿Habrás llorado mucho?

—¿Y para qué iba a llorar, si estaba solo!

Papá sabio. — Papá, nuestro profesor dice que los castores son muy industriosos. ¿Qué hacen los castores?

—¡Ignorante! ¡No sabes eso a tu edad! Hacen sombreros. No has oído hablar siempre de los sombreros de castor?

En el cuartel. — Un sargento que instruye a unos reclutas les pregunta que cómo se hace un cañón, a lo que nadie contesta.

—¡Pedazos de burro!—exclama. — Hacer un cañón es la cosa más fácil del mundo: se toma un agujero, se le forra de acero, y ya está.

En la escuela. — ¿Por qué escribe usted calor con acento?

—Porque he oído decir a mi papá que, desde hace unos días, el calor se acentúa.

Casi teológico. — Me han dicho que eres una niña muy aplicada.

—Sí, señor; estudio mucho.

—¿Sabes ya los géneros gramaticales?

—Ya lo creo.

—Muy bien, dime: ¿Dios a qué género pertenece?

—Al masculino.

—Y el femenino de Dios. ¿cuál es?

—Pues es..., es... (espere usted que piense un poco) es... la virgen.

Entre enamorados. — ¿Conociste por fin a mi padre?

—Lo conocía de vista y anoche, al hablarle de nuestros amores, le conocí de tacto; porque me dió tal ración de mojicones, que a poco me deja sin hueso sano.

¿Mudar de estado?—Casóse un cochero con una moza que resultó ser de muy pocos alcances.

—¿Conque has mudado de estado?—le preguntó un amigo.

—Lo que he hecho es aumentar el ganado.

El pequeño filósofo. — Un niño pasea con su padre y al ver que en un bosque andan cortando unos pinos, pregunta:

—Papá, ¿por qué arrancan esos árboles?

—Porque están muertos.

—Entonces con los árboles ocurre lo contrario que con los hombres: cuando el árbol muere, lo desentierran.

TENTATIVA FRUSTRADA



Amarrete trata de llegar a la estación antes de que su mujer se acuerde de pedirle dinero.

Petición justa.—Doctor, le ruego a usted que envíe este año a mi patrón a tomar baños de mar.

—Pero, ¡si no los necesita!

—Es que a mí me hacen falta, y como lo acompaño siempre...

Herodes.—Un médico que se llamaba especialista en las enfermedades de los niños, había enviado tantos angelitos al cielo, que le pusieron por mote Herodes.

Al enterarse gritó como un energúmeno y un amigo quiso consolarle diciendo:

—No hagas caso, hombre, enfadándote te pones más en ridículo.

—No. Si yo no me ofendo por mí; pero, ¿y Herodes?

Diferencias matrimoniales.—Mi mujer y yo no tenemos el mismo modo de ver las cosas.

—Es una desgracia bien sensible.

—Para ella; porque yo tengo buena vista, y ella es tuerta de un ojo y casi ciega del otro.

Misterio que no lo es.—Un gitano va a confesarse y el cura le pregunta:

—Vamos a ver, hijo: ¿cuál es el misterio de la Encarnación?

—Padre, no sé nada de eso.

—Pero, ¡si todo el mundo lo sabe!

—Pues entonces no es misterio.

Para salir de dudas.—¿Qué hora es la que ha dado: la una o las dos?

—La una.

—¿Estás seguro?

—Y tan seguro: ¡como que la he oído dos veces seguidas.

GESTO HEROICO



El acaparador—¡Antes la muerte que un humillante beneficio de cincuenta por ciento.

Superstición.—Voy creyendo, camarero, que se burla usted de mí; todos los días le pido una docena de ostras y no hay día en que me haya traído más de once.

—Señorito, eso lo hago por el bien de usted; puede creerme.

—Explíquese.

—Verá, yo soy muy supersticioso y no quiero que sean ustedes trece a la mesa.

Verdad indudable.—Tengo el consuelo de que a la hora de la muerte se acordarán muchos de mí.

—Pero, ¿no me dijiste hace poco que no tenías ningún pariente?

—Y es verdad; pero tengo, en cambio, una atrocidad de acreedores.

Mala enfermedad.—Mi compañero me ha dicho que no podrá venir a la oficina porque está en cama.

—¿Y qué enfermedad tiene?

—Según el médico, se trata del tifus.

—Terrible enfermedad; el que no muere de ella, queda idiota. Lo sé, porque yo la he padecido.

Método deductivo.—El profesor que no prepara nunca la clase, a pesar de ser tan torpe, explica:

"El método deductivo, señores, es el método mediante el cual llegamos a la verdad por deducción. Así, por ejemplo, al ver la figura del hongo tan semejante a un paraguas sacamos la consecuencia de que el hongo debe crecer en lugares húmedos.

Demostración al canto. — ¿Qué clase de mujeres te gustan más?—preguntaron a un beodo.

—A mí las turcas—contestaba, al ir a apurar un vaso de vino para que nadie dudase de sus aficiones.

Pérdida irreparable.—Señor, usted me perdonará—dice una lavandera a un cliente: —pero he perdido la camisa que me dió usted para lavar.

—Pues ha perdido usted dos cosas: la camisa y el parroquiano, porque no tenía otra.

Ahí me las den todas.—La fiebre de usted ha remitido bastante y no me da cuidado alguno.

—Lo mismo me ocurriría a mí—dice el doliente—si yo fuera el médico y usted el enfermo.

Ceguera convencional.—Caballero—gime un chico tendiendo la mano a uno que pasa.—Deme usted una limosna para el ciego.

—¿Y quién es el ciego?

—Es ese que está mirando las revistas del quiosco.

Todo tiene sus ventajas.—Disputaban un tuerto y uno que no lo era.

El tuerto decía:

—Yo veo más que tú.

—¿A que no?

—¿Apostamos veinte pesos?

—Apostados van.

—Ahora dime: ¿cuántos ojos ves en mi cara?

—Uno.

—Pues gané la apuesta; yo en la tuya veo dos, y dos son más que uno en cualquier parte del universo.

Literatura familiar.—¡Che! Qué hacés vos en Buenos Aires?

—Pues me gano la vida escribiendo.

—No sabía que tuvieras esa habilidad. ¿Y en qué periódico escribes?

—No; si no escribo en periódicos. Lo que escribo son cartas a mi padre, pidiéndole dinero.

(Sigue en la otra página).

Indirecta. — ¡Jesús! — exclama la señora que actúa de cocinera en presencia de la criada.—Otra vez se me ha olvidado poner laurel en el guiso.
—¡Válgame Dios!—dice la criada—¡qué bestias somos!

Viajero práctico.—En la escuela, durante la lección de geografía, el profesor dice al alumno que está ante el mapa.
—Tráceme usted el itinerario que seguiría usted para ir a Burdeos.
—Ante todo me iría a una agencia de vapores.
—¿Y después?
—Después me embarcaría tranquilo, seguro de que el capitán del buque debe conocer la ruta mucho mejor que yo.

Sandez.—Muchacho—dice un niño bien a su criado;—tráeme las botas nuevas.
—Aquí están, señorito.
—¡Animal! ¿No ves que me traes una bota nueva y otra vieja?
—Es verdad, señorito...; pero el caso es que el otro par que queda es igual que éste.

Hombre prevenido.—¿Ya de retirada?
—Ya, amigo mío.
—Pero, ¿y cómo se recoge tan temprano?
—Con franqueza; en mi barrio abunda la mala gente.
—Pues, vaya usted armado.
—Por eso me he comprado esta tarde un revólver; pero me voy antes de que anochezca, porque no tendría gracia que me lo quitaran esta noche mismo.

EL ORIGEN DE CIERTAS ESPECIES DE ANIMALES



Transformación de un mequetrefe en ganso, pasando por pollino

El aprendiz de monaguillo.—¿Sabes bien tu obligación?—pregunta el sacristán a un muchacho, que acaba de entrar al servicio de la iglesia.
—Sí, señor.
—Vamos a ver: ¿qué es necesario, ante todo, para encender una vela?
—Que esté apagada.

Una tontería. — Un pobre hombre, no muy sobrado de plata, va a pagar un completo que acaba de tomarse con un billete, único que le queda.
El camarero contempla el billete y dice:
—Estos diez pesos son falsos.
Y el hombre, lleno de terror pregunta:
—¿Los diez?

Tal para cual.—Un campesino se encuentra con una muchacha amiga, a la que no ha visto hace mucho tiempo.
—¿Eres tú o tu hermana la que murió para agosto?—le pregunta.
—Fué mi hermana; pero, de las dos, yo fuí la que estuvo más enferma.

Acertijo.—¿Qué puede tomar un hambriento en un restaurant, sin gastar mucha plata?
—Una determinación.

Aritmética.—Si tienes en una mano tres caramelos y dos en la otra, ¿cuántos tendrás?
—Muy pocos, papá.

Duelo infantil.—Un padre, hablando con su hijo de cinco años, le pregunta:
—Si yo muriese, ¿lo sentirías mucho?
—¡Ya lo creo, papá.
—¿Y no jugarías más?
—Sí, papá; pero jugaría llorando.

Muchacho de porvenir.—Vamos a ver, buen mozo—pregunta un señor al hijo de un amigo suyo—tú, ¿qué quieres ser?
—¡Yo! Que no haya nunca escuela.

Ingenuidad.—Mamá, al principio del mundo, ¿estaba Adán solo?
—Sí, hijo mío.
—¿Y no había vigilantes?
—No.
—¡Caramba, y qué miedo tan grande tendría a los ladrones.

Portero escrupuloso.—¿Está el señor?
—Lamento mucho tenerle que decir que no está.
—¿Y por qué lo lamentas?
—Porque no me gusta mentir.

Problema. — Dime, Juanito: si la carne cuesta a un peso cuarenta centavos el kilo y consumen en tu casa dos kilos y veinticinco gramos al día, ¿cuánto importará la carne al mes?
—Nada, señor.
—¿Cómo nada?
—Porque con lo que gana mi padre, apenas si alcanza para porotos.

Economía doméstica.—Hay un convidado en casa y la señora se indigna al ver que su hijo lame golosamente el plato del postre.
—Luis, hijo mío; te voy a castigar: no hagas más esa indecencia.
—Pues tú, mamá, también lo haces cuando no hay convidados, y hasta dices que así hay menos platos que fregar.

Los rompehuelgas.—En la puerta de la iglesia se encuentra una beata con dos agentes de uniforme, que le tienden la mano.
—¡Jesús! ¿Qué es esto?—exclama.
—No se asuste usted, señora—responde uno de los agentes:—Es que los mendigos se han declarado en huelga, y para que no se alarme la gente, hemos recibido orden de substituirlos.

Amor único.—¡Adela mía! En prueba de nuestro amor, el primero y único de mi vida, te regalo este anillo.
—Me parece que no me está bien—dice ella probándoselo.
—¡Me choca!—repone él distraído:—Porque a otras no les ha ocurrido eso.

Trabajo doble.—¡Cómo!—exclama la señora:—¿viene usted a pedir limosna a media noche?
—Como la vida es cada vez más cara, tengo que trabajar en horas extraordinarias.

Semejanza.—¿En qué se parece el sol de primavera a un mosquito?
—En que pica.

Los niños terribles. — Un poeta, de esos que están reñidos con el peluquero y con el peine, va convidado a almorzar a casa de un amigo.
El pequeñuelo, al verle tan despeinado, le pregunta.
—¿Qué? ¿Usted también es de Angora?

Suplicios de la obscuridad.—Se habla en una tertulia de los suplicios de la obscuridad. Gaznápirez, que figura en la reunión y a quien siempre le han sucedido cosas extraordinarias, dice:
—Para tortura, la que padecí encerrado diez y seis horas en una cueva sin luz alguna y en la compañía de tres mudos.
Y añadió distraído:
—Gracias a que nos entretuvimos contándonos cuentos.

En el balneario. — Tiene usted unas medias de un rojo admirable.
—No son medias; es el sol.

Cambiando defectos.—Una señora, al ir a entrar en la iglesia, encuentra a un pordiosero, que le es conocido, fingiéndose cojo.
—¡Cómo!—exclama.—¡Pero no era usted ciego?
Sí, señora; pero era un mal négocio: ¡me encajaban todas las monedas falsas, y yo no podía protestar.

Proposición.—Te propongo que fundemos una sociedad secreta.
—¿Cuál?
—"Los maridos víctimas de la colecta nacional".
—¿Y en qué nos distinguiremos?
—En los pantalones sin botones y en los puños deshilachados.

Pretendiente ideal.—¿Sabes que me han salido dos pretendientes?
—¿Sí?
—Sí; dos a cual más guapo; uno ingeniero y el otro aviador.
—¿Y cuál vas a elegir?
—El aviador.
—Harás bien: así tendrás la seguridad de quedarte pronto viuda.

De visita. — Un señor entra en el consultorio desierto de un médico bastante desacreditado.
—¿Estorbo, doctor?—pregunta al entrar.
—En forma alguna; no hacía nada... Es decir, como hacer, hacía unos versos para matar el tiempo.
—Pero, amigo mío: ¿no tiene usted bastante con su clientela?

Ironía fina.—Con motivo de la terminación de la guerra, un pintor presentó un cuadro en un salón que representaba la Paz y la Justicia besándose.
Un chusco, aprovechando un descuido del guardián, sacó del bolsillo un frasco de tinta china y escribió al pie del cuadro.
—¡Se despiden para siempre!

Acertijo.—¿A que no sabes qué es lo que contrista más a un enfermo?
—El temor a la muerte.
—No, hombre, no.
—Entonces los dolores del cuerpo.
—Tampoco.
—La cesación de los deleites.
—Menos.
—Pues, no adivino.
—Lo que le contrista más es haber llamado al médico.



Con ayuda de la electricidad se sacan del aire cal, sosa y amoníaco.

Los indígenas de ciertas regiones del norte de Australia comen ratas.

Muchas clases de tierra, sometidas a las más altas temperaturas, han pasado al estado líquido.

Los cuerpos sólidos, una vez en estado líquido, pueden llegar a la ebullición y convertirse en aire.

CARAYÁ... (1)

I

Solamente Eladio y las cuatro paredes de su cuarto sabían las miserias que pasaban a su alrededor.

Muchas noches, cuando los vecinos del patio alegre desataban sus correrías, él, en la soledad de sus pobrezas, escribía versos a la novia ausente y epístolas a los amigos que dejara allá en su pueblo cuando se decidió abandonarlo para probar fortuna entre nosotros...

A nadie, ni a su propia madre, a quien jamás había engañado, confesó la verdad de su situación dolorosa.

Veleidades de la suerte lo arrastraron hasta aquí, dejando, por un pueril capricho, aquel apartado y solitario rincón de Corrientes, donde un grupo de muchachos como él, adictos a los términos guaraníes, lo bautizaron con el mote de "Carayá".

Eladio vivía siempre sus recuerdos de tierra adentro. "Carayá" se les llama en su comarca a los mozos que andan "de la cuarta al pértigo", y demasiado sabía en que la frase era sinónimo de algo así como "pobrete", verdad gramatical en su individualidad falta de recursos.

La frase tenía para Eladio una genealogía hiriente.

Todas las noches la juventud alegre de X... formada en compactos grupos, se dirigía al club social de la localidad a jugar los centavos adquiridos a fuerza de trabajo.

Eladio era de los infaltables a la cita. Dada la hora de partir encabezaba la "manifestación" de jugadores y penetraba resueltamente al "club" dispuesto a ganar o perder los centavos de sus compañeros.

La noche en que Eladio logró su bautismo, olvidada quizás en la mente de sus amigos, quedó grabada para él como un dejo de punzante ironía que le mortificaba eternamente.

Fué el 18 de septiembre de 19...

Reunidos los jóvenes amigos, las apuestas se redoblaron, tomando el juego a cada instante entusiasmo e incremento.

Uno de los jugadores flaqueó "la carga" (2), debido a que sus "finanzas", por efecto de pérdidas anteriores, se estaban debilitando.

Eladio festejó la derrota económica de su amigo y, entre los comentarios risueños de los concurrentes, alguien dijo: ¡Nacurutú! ¡Nacurutú! (3)

El joven fracasado aceptó con gusto la broma de que era objeto, sin darle al término mayor importancia.

Desde aquella noche, los compañeros del "vencido" olvidaron su nombre de pila, substituyéndolo por Nacurutú..., consagración que mayormente no lo molestaba porque eran muy usuales los motes entre el elemento joven de la comarca.

II

Se organizaba otra partida en el club social. Eladio, "leader" de la muchachada lugareña, formó a la cabeza de las filas y dió orden de marcha...

Las alternativas del juego esta vez fueron propicias para Nacurutú, que con la satisfacción consiguiente se reponía de las pérdidas anteriores.

Eladio, que durante el proceso de la jugada había hecho gala de franca disposición, permanecía indiferente junto a la mesa de juego.

Rompió el silencio Nacurutú:

—Jugá, Eladio...

—No apuesto...

—¿Por qué no jugás?...

—Porque... porque se me acabó la plata—respondió tristemente Eladio, levantándose súbitamente de la silla en que se hallaba sentado.

—¡Carayá! ¡Carayá!...—repitieron cien bocas a la vez, mientras Eladio, avergonzado de haber perdido hasta el último cobre, se alejaba de la sala...

Lejos ya del club, le parecía oir aún: ¡Carayá!... como una blasfemia que le mortificaba.

Aquella noche infeliz, amigos y camaradas habían bautizado para siempre al vencido.

"Carayá", como "Nacurutú", substituían el nombre propio de cada uno.

III

Pocos meses después, Eladio abandonó el rincón de su nacimiento, acosado por el mote, tan hiriente para él.

Cuando dejó su terruño a nadie confesó la verdad de su partida, que muchos atribuían a sus anhelos de formarse una situación en la capital de la república.

Solamente en el andén de la estación, cuando su anciana madre le dió el último beso, Eladio, conteniendo sus lágrimas, al partir el convoy, dijo: "se va Carayá"... cayendo pesadamente en el asiento del coche para llorar como un niño hasta su llegada a Buenos Aires.

IV

Lejos ya de los "yacarés", Eladio arrendó un pequeño cuartucho en una casa de inquilinato, ya que sus escasos recursos apenas le permitían este lujo.

Las alegrías del "conventillo porteño" le distrajeron al principio, pero pronto tornó a su melancolía, encerrándose en su lúgubre habitación para llorar a su madre querida, que recordaba siempre, escribiéndole largas cartas en las que le pintaba "su situación feliz", muy lejos, por cierto, de la verdad.

La vecindad sabía ya que aquella pieza escondía un misterio.

Un hombre joven, bien parecido, que permanecía en su hogar sin salir al patio ni conversar con los vecinos, debía ser irremediablemente demente o autor de algún delito que pretendía ocultar. Pero Eladio estaba lejos de esas cosas y del murmullo de los vecinos. El hubiera preferido una casa donde nadie lo viera, para pasar desapercibido de todo lo que sucedía a su alrededor.

Obstinado en sus meditaciones, falto de recursos y de trabajo, paseaba silenciosamente por su pieza, repitiendo en voz baja: ¡carayá! ¡carayá!...

V

Una mañana la curiosidad del vecindario quedó, por fin, colmada. El humilde cuartito del joven inquilino aparecía con la ventana abierta. Todos los que quisieran podían con facilidad contemplar siquiera una escena de la vida de Eladio.

La primera en inquirir algún dato que la orientara acerca de aquel misterio fué una vieja inquilina del segundo patio. Allí fué su visual, a la ventana entreabierta...

Pero, desgraciadamente para ella, sólo podía verse la escena final.

Eladio, con un puñal en el corazón, yacía cadáver junto a su pequeña mesa de trabajo...

La autoridad se encargó de develar el secreto del inquilino.

El suicida no había dejado carta alguna que explicara los motivos de tan extrema resolución; sólo sobre la mesa fué hallado un papel manuscrito que decía: "Madre del alma, dígale a mis compañeros de esa que se fué Carayá."

Felipe H. FERNANDEZ.

(1) "Carayá", persona falta de recursos. Pobrete.

(2) "Flaquear la carga", aminorar el valor de las apuestas.

(3) "Nacurutú", lechuza.

Las mariposas nocturnas vuelan hacia la llama porque sus ojos no pueden soportar más que una pequeña cantidad de luz; al acercarse a la de una bujía se quedan ofuscadas, y como no pueden distinguir los objetos, persiguen la luz misma y se meten en la llama.

Muchos inventores han obtenido ganancias fabulosas. El inventor Isaac Rice ha ganado 15 millones de francos; Marcelo Dodge, presidente de la Compañía Remington, 60 millones. Se conocen ya los nombres de 425 nuevos millonarios. Uno de ellos, J. N. Wills, hace diez años era un simple mecánico y hoy tiene 300 millones, debiendo su fortuna a la guerra.

Las grandes bibliotecas de Pekín contienen muchos miles de libros. En los archivos del gobierno todavía se encuentran las antiguas predicciones de eclipses que se verificaron hace muchos años, hechas con gran seguridad. Además, hay algunos otros trabajos de astronomía que demuestran que los chinos han tenido siempre grandes conocimientos en esta interesante ciencia.

Un sabio alemán asegura que la memoria es mejor en verano que en invierno. Añade que los peores enemigos de la memoria son demasiado alimento, demasiado ejercicio y demasiada lectura.

Los oculistas dicen que una de las clases de cegueras es producida por la costumbre de fumar.

LA TRUSTIFICACIÓN DEL PAÍS

Quienes no se tomen el trabajo de analizar las causas que producen el encarecimiento de los artículos, sean de primera necesidad ó no, recurren muy a menudo al cómodo procedimiento de explicarlo todo mediante frases hechas, vale decir, expedientes y fórmulas de orden general e inconcreto, invocados más para obrar por sugestión sobre las masas populares, que para poner, con acierto, el dedo en la llaga. Sube el pan, sube la carne... sube el azúcar... ¡oh, los trusts, los trusts! El trust es, pues, el espantajo obligado que ven enfrente de cada suba los espíritus timoratos y poco avisados. Y no vaya a suponer el lector, acostumbrado por lo común a las falacias de simple inferencia, que nos proponemos, en este artículo, hacer la defensa de los trusts. Por el contrario, todos los abusos que suelen cometer encuentran nuestra más categórica y rotunda desaprobación. Pero note el lector que hemos dicho *abusos*.

El criterio que nos guía es estrictamente objetivo. No olvidaremos, por ende, que la simple palabra *trust* obra, en lo profundo del sentimiento popular, como un cañonazo. La multitud es excesivamente simple y la tiene, desde hace muchos años, condenada de antemano. Ambas cosas las saben muy bien los oradores populares. Por ello, cada vez que oportuno lo juzgan para obtener un éxito de convicción, no dejan de endilgar enfáticamente el vocablo inglés, catastróficamente onomatopéyico, en sus categóricas *afirmaciones*. La multitud ni exige ni quiere *pruebas*, asegura Anatole France, pues éstas la turban y desconciertan siempre.

¿Qué es, en definitiva, un trust? La pregunta no carece de oportunidad. Sobre todo, hoy, en que existe una fracción del partido gobernante que predica un pseudo-obrerismo, y que atribuye todas las calamidades del país, especialmente la carestía de la vida, a los funestos manejos de trusts extranjeros. ¡Es encantadora la simpleza de estos "amigos" del proletariado!

Un trust no es otra cosa que un sindicato de capitales, del mismo modo que un sindicato obrero no es sino una agrupación organizada de trabajadores o de gremios. Y tan ridículo resulta, a la postre, combatir en principio a los trusts como perorar contra las organizaciones sindicales del trabajo. El trust, por ser una refundición de muchas empresas en una entidad magna y colectiva, favorece, en grado sumo, el progreso de la técnica industrial. Coetáneamente, le es dable lograr la fase suprema de la organización del trabajo. En una palabra, todas las evoluciones técnicomanuales las alcanza el trust en su estado máximo. Debido a él los productos o manufacturas recorren la menor distancia posible para llegar a los centros consumidores, e igual cosa acontece con la materia prima, respecto de los lugares de transformación. Debido a él, además, se eliminan los increíbles dispendios que origina la desenfrenada propaganda moderna, hija exclusiva de la competencia. Luego, pues, en virtud de lógica pura, el trust puede dar margen a ganancias crecidas sin que haya necesidad de elevar en un céntimo el precio de los artículos. Y hasta puede provocar, siempre dentro del terreno de la lógica más estricta, el abaratamiento de los productos, si los capitalistas se resignaran a ganar un poco menos de lo que la organización trustista permite percibir sin excederse de lo corriente y normal. Cierto es que el trust propende a elevar los precios sobre el costo de producción; mas no hay que olvidar, paralelamente, que tal inconveniente se destruye con la disminución fatal e inevitable que el sindicato capitalista acarrea en materia de costos de producción. ¿Qué mal, de consiguiente, involucra la formación de un trust, espantajo de la imaginación y no del sentido común? ¿Qué manía es esa de ver en su existencia el origen de todos los malestares y estrecheces económicos de las clases menesterosas? ¿Acaso la libertad de trabajo y la tendencia a prosperar, natural en todo ser humano, no son causas suficientemente lícitas de estas asociaciones de capitales, tan a ciegas resistidas? Evidentemente, la trustofobia no tiene ningún asidero firme.

Se asevera también que la trustificación suprime la competencia. En verdad, no es posible poner en duda consecuencia tan elemental. Pero ¿quién es capaz de sostener que la competencia sea siempre beneficiosa y conveniente para los intereses generales? La competencia, esto es lo cierto, es destructiva de capitales. Implica la inversión de sumas enormes en gastos de "réclame" y de otra índole. Tales gastos deben necesariamente gravitar sobre los precios de venta de los productos. Por último, toda competencia, por más ruinosa y desesperada que parezca, tiene siempre muy en cuenta los precios de costo, los cuales, como ya lo expresamos, bajan sensiblemente en razón de la organización perfecta que el trust imprime a las empresas industriales.

Naturalmente que, a veces, los trusts ponen en práctica un "modus operandi" que va palmariamente en contra del interés público. Pero ello, a pesar de poder ocasionar trastornos gravísimos a la economía de un país, no autoriza para anatematizar, en principio y en absoluto, las mencionadas organizaciones del capital. Idénticos extravíos y despropósitos pueden y suelen cometer los sindicatos obreros. Y nadie que sea sensato piensa, por ser tal cosa posible, en la supresión de éstos. Si un régimen o sistema determinado es bueno en ochenta casos y malo en veinte, no por el solo hecho de la existencia de estos últimos se va a postular su derogación. Los billetes de banco—decía Ihering—son cómodos y prácticos para todo el mundo porque evitan el transporte de pesadas y abultadas piezas de metal. Esa misma comodidad, es evidente, aprovecha también a los ladrones, que menos riesgos corren de ser sorprendidos al transportar el monto de sus substracciones. Sin embargo, a nadie se le ha ocurrido, en vista de este serio inconveniente, pedir que se abandone el uso del papel moneda.

En resumidas cuentas, el trust es el punto clave de la bóveda que dibuja, en su evolución, el capitalismo. Ni los mismos socialistas lo combaten por completo, porque él simplificará la socialización de la propiedad privada y la dirección por parte del estado de las actividades industriales. Todas las persecuciones llevadas contra él, frutos más bien de los sectarismos declamatorios que de un estudio científico de los fenómenos económicos, han sido estériles y vanas. La legislación y la doctrina las proscriben. La famosa ley Sherman de los yanquis, que pretendió destrustificar el vasto territorio de la Unión, ha sido un fracaso sin precedentes, según consta por el aserto de distinguidos tratadistas y legisladores de aquel país. Pueden hacerse desaparecer los trusts legales, cierto es; pero nada ni nadie podría impedir que los fabricantes, en virtud de común arreglo, fijaran precios mínimos para la venta de sus mercaderías. La ley debe pisar sobre terreno sólido, y no contentarse con exponer aspiraciones que, debido a razones de orden material, es imposible verlas traducidas en hechos.

En la República Argentina, en los actuales momentos, el fantasma de la trustificación quita el sueño a mucha gente. La ingenuidad, al par que la suspicacia ambientes, hacen que se descubran armazones trustistas hasta en las combinaciones más simples y naturales del capital. Diarios y políticos, tan medradores los unos como los otros, se precipitan a la caza de trusts con el mismo ardor y entusiasmo con que los aventureros del siglo pasado se lanzaban en busca de los placeres de California o de las guaneras del Pacífico. Hay un trust de la carne... hay otro del azúcar... hay otro del pan... hay otro del tabaco,... hay... ¿Tienden a subir tales y cuales artículos? ¡Pues muy sencillo!: ¡los trusts!

Por nuestra parte, no vamos a negar la existencia de estas entidades económicas. Ya hemos dicho que son formas lícitas de las libertades de industria y de asociación, explícitamente garantidas por la constitución. Mas lo que no puede pasarse en silencio y sin reproche es que haya quien considere a los trusts como causa *única* de todos los encarecimientos. No, no es verdad. Los artículos, sobre todo los de primera necesidad, están caros porque el estado grava exageradamente la producción y el trabajo. La acción fiscal o, mejor dicho, la exacción fiscal es el único motivo de estas enojosas subas. La carne aumenta cada vez más de precio, no hay duda alguna; pero tal fenómeno acaece porque se halla sometida a las fluctuaciones del mercado internacional. Y, fuera de ella, el sistema de faenar la carne en nuestro país, comporta tributos e impuestos que son a todas luces antieconómicos. Los mataderos municipales—ha dicho el doctor Justo en un discurso parlamentario—son "una especie de aduanas locales para la percepción de impuestos". ¿Cómo no ha de ser fantástico el precio de este artículo?

Respecto del azúcar, su carestía es bien explicable. El trust de este producto existe, naturalmente. Pero la desmañada política fiscal del gobierno—que se niega a abrir los puertos a la producción extranjera—es lo que ocasiona el permanente encarecimiento observado. Descartado el bárbaro proteccionismo de las autoridades y descartada su tradicional torpeza en materia impositiva, la existencia del trust del azúcar sería beneficiosa bajo todo punto de vista. Tratándose, en efecto, de una poderosa entidad económico-financiera, fácilmente podría arbitrar los medios conducentes a hacer de nuestra mítica industria azucarera una fuente real de riqueza nacional. Si tal cosa no sucede, aunque el trust azucarero resultara una concausa de la carestía de este artículo, culpa de ello la tiene, no la organización sindical de los capitales, sino la deliberada, contraproducente y anticientífica protección que dispensa el fisco, más comerciante que gobierno, a los señores dueños de ingenio de Tucumán.

Por todo lo cual ha llegado la hora, pensamos, de que el pueblo argentino se dé bien cuenta del atrasado y rutinario sistema tributario que lo esquilma y desangra, principalmente por el órgano de sus aduanas. No se deje embaucar, entonces, por los falsos y superficiales apóstoles de redenciones sociales, detractores de los trusts por sistema y por inconsciencia. Ellos no alimentan más propósito que el muy avieso de desviar la atención del pueblo, consumidor y contribuyente, hacia lugares donde no está, seguramente, la madre del borrego...—si pasa el modismo, gráfico en extremo.

Por enésima vez, he aquí la dolorosa comprobación, Alcibíades quiere cortar la cola a su perro...

Justo **PALLARÉS ACEBAL.**

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

A Theda:

Dios aprieta pero no ahoga. Sufrir es practicar la virtud. Es sublime todo lo que emana del sufrimiento. Del libro de sufrimientos, cada palabra una sentencia. En este crisol sólo resta sentimientos nobles y afectos sin par.—*Experimentado.*

A Chichita:

¡Qué egoísta eres!

¿No sabes que las personas que quieren ser envidiadas por otras son las más envidiosas?—*Uno que no envidia ni quiere ser envidiado.*

A Dos solteronas:

Considero bien injusto que dos "chicas" solteronas, y a lo mejor feas por añadidura, tengan semejante pretensión: ¡5.000.000 de pesos! Queridas viejitas, vosotras también sois de las que bien podrían ser dignas esposas del Banco de la Nación.—*Junín.*

Para Una que ama en silencio:

El amor, cuando es sincero, no reconoce diferencias sociales ni convencionalismos absurdos. Teniendo salud y trabajo, se es rico; consulta a la Naturaleza; es sabia consejera.

Ese ostracismo en que te abandonas es penoso. Vence ese ambiente atávico y serás feliz.—*Tranquilo.*

Para un joven y próspero industrial de no mala presencia, no es demasiado optimismo pensar que podrá encontrar una compañera espiritual, distinguida y no fea?—*M. P. 2082.*

A Roberto P.:

¡Una morocha varonil en extremo, partidaria de la equitación y la aviación! ¡Una mujer varonil!, y tú, por supuesto, serías el afeminado... ¡Qué linda pareja! Cómo me gustaría veros en vuestro hogar: tu esposa tras de tí con un bastón monumental, y tú, a una velocidad de 80 kms., huyendo, para impedir... el desastre de la vajilla y evitarte "un disgusto"...—*Apolo.*

A Celibón y demás rubios:

¿Queréis saber por qué la mayoría preferimos los morochos? Es porque tenéis fama de falsos y os place engañarnos. A nosotras, hasta ahora, no nos ha engañado ninguno, y esperamos que, conociendo vuestra fama, no caeremos en vuestra red.

Os saludan dos chicas que ven en los rubios el símbolo de la falsedad.—*Ida y Lina.*

A J. W.:

¿Dices que no se puede encontrar una mujer buena, cariñosa y sobre todo desinteresada? ¡Insensato, has lastimado mi amor propio! ¿Y agregas que tu ideal no está en la mujer? Me haces creer que cuando escribistes estos disparates, delirabas. Ya llegará el día que Cupido te convenza, pero entonces todo el sexo femenino te tendríamos que hacer el "boycot". Perdón.—*Lazo de amor.*

A Rómulo V.:

Te equivocas, no es el dinero mi ideal, pero lo quiero como un medio para ser feliz con el ser que ame; ese es el fin para el cual lo quiero.—*Porteñita de ojos verdes.*

Dejuramente mis amigas lectoras y colaboradoras (porque ya somos amigos ¿no?) me habrán créido dijunto, paro no, yerba mala no muere; hice un arreo de saber y aquí estoy de güelta por si alguna linda porteña necesita algún consejo, pues soy capaz de darlos al más letrao... asina que si gustan pueden comenzar no más...—*Pajuerano.*

A Un obrero:

Si se siente feliz al socorrer un desgraciado es porque posee un alma grande; lo que explicarme no puedo es por qué se avergüenza de sus buenas obras; siendo que sólo las malas deben hacernos sonrojar e inclinar la cabeza.—*Globa.*

A Desdichada:

No debe llamarse desventurada, pues la desgracia que embarga su espíritu es consecuencia lógica y verdadera de la vida. Por lo demás, posee usted la prenda más preciosa de su juventud: la pureza, cualidad esencial en la mujer, base de felicidad eterna y triunfo completo de la feminidad.—*Joven apiadado.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal sería la mujer que poseyera una fisonomía dulce, ojos expresivos, un bello talle; que sepa hacer su hogar agradable y feliz de manera que sea para su marido el refugio más dulce y más atrayente.—*Ernesto I.*

Es una simpática rubia, alta, delgada, elegante, de cabellos rubios y rostro agraciado, cuyos ojos azules y profundos, llenos de misterios, han cautivado por completo mi corazón.—*Un loberense.*

Sería una chica de 15 a 20 primaveras, cabellera rubia, ojos negros, de simpáticos modales, un poquito celosa, no muy gruesa, la prefiero más bien baja, rica o pobre, que deteste el baile, pero sí le agrade otras diversiones.—*Ferroviario.*

La mujer debe tener en cuenta cuatro principales cosas: primera base, el honor, símbolo de respeto y estimación; segunda, seriedad; tercera, enemiga de bailes, lujos y modas, íntima y compañera de perdición de ellas; cuarta, que sea cariñosa y amable para ser la futura ejemplar madre del mañana.—*R. C.*

Una rubia de 18 a 24 primaveras, que sea rica, muy rica, pero no de dinero. que posea los siguientes tesoros en cualidades: trabajadora, sencilla, franca, bella, de carácter alegre; en cuanto a buena, que tenga un mundo de corazón, pero que en él sólo haya cabida para el que ha de ser su fiel y eterno compañero.—*Villacuartillo.*

Una bella joven de áureos cabellos y de una muy grande bondad, sinceridad y cultura.—*Chevalier des Grieux.*

Una mujer de 20 a 25 años, sencilla, que no frecuente bailes, que no le guste el lujo, que posea por dote la honradez y el trabajo, que es lo que poseo yo, y, por último, de ideas sociales.—*Italo-criollo.*

En la mujer, prefiero aquella de corazón dulce y voluble y de constitución ardiente, muy apasionada, que sea celosa y que me cuide mucho.—*L. de H.*

Que sea bonita, de 17 abriles, de ojos azules y soñadores; que sea pobre o rica me es indiferente. Tengo un automóvil "Ford", y si es de su agrado la sacaré a pasear todas las tardes.—*Overón.*

Mi ideal sería que la mujer que ha de ser mi compañera sea buena, de carácter alegre, sumisa y obediente. Que deteste el snobismo, la coquetería y que tampoco sea romántica.—*Luisito.*

En mi concepto, la superioridad de la mujer está en el alma, porque la vida del alma es la vida de la inteligencia, del pensamiento y del sentimiento.

Resumiendo: como novia, que fuese una Flora, protagonista de Pérez Escrich en los "Matrimonios del diablo"; como esposa, una Lucía Miranda, la esposa incomparable de Sebastián Urtado, y como madre, una Cornelia, la madre de los Gracos.—*Reynaldo.*

El físico no me interesa, miro su valor intrínseco, que sea buena, y secunde a compartir los éxitos y fracasos del que será siempre—*Noble.*

¿Mi ideal? es aquella que, poseyendo un corazón sincero y leal, sepa guiar por la senda de la felicidad a—*Francisco Cara.*

Que posea a más de un alma exquisita una gran ilustración para poder ser a la vez la dulce consejera del hombre y la consciente guardiana del desarrollo físico, moral e intelectual de sus hijos.—*Rodolfo D.*

De aquella que es o quiere pasar por boba, siempre me formé mal concepto; y, todo lo contrario, de aquella que, sin ser charlatana, expone sin rodeo ni misticismo sus francas opiniones.—*Workman.*

El hombre que constituye mi sueño

¿Mi ideal? helo aquí: joven, trabajador, cariñoso, amante del hogar y muy bueno, que sea capaz de comprender a mi corazón de—*Maestrita.*

Que el cabello de quien ha de ser mi amado sea del color de las mieses, que sus ojos celestes se confundan con el azul del cielo y, por último, que tenga una boquita provocadora.

Este es el ideal que se ha forjado mi cabecita loca.—*La bella Margot.*

Mi ideal es un joven, morocho o rubio me es indiferente, que no pase de 22 años de edad, que sea educado, culto, no celoso, amante de su hogar, fiel compañero y padre cariñoso.—*Ailed.*

Que sea honrado y trabajador, y que no sea muy feo ni viejo. Más pretensiones no tengo porque no soy muy linda.—*Elena Z.*

Un joven serio, educado y muy sincero, que no tenga a todas las mujeres en el mismo concepto, que sepa diferenciar; así, al encontrar una buena amiguita, sabrá apreciarla y respetarla como merece.—*Carmen.*

Nuestro ideal lo constituyen dos simpáticos morochos, de mirada fascinadora; de corazón noble y generoso, que sea instruído y que pertenezca a la religión católica, pero sobre todo que nos quieran mucho, muchísimo.—*María y Filomena.*

Mi ideal lo constituye un simpático rubio, de buena presencia y constante en sus ideas; de ojos celestes, de mirada expresiva y seductora, porque ha sido el único que ha sabido despertar en mi corazón un amor profundo y sincero.—*Iris Fragante.*

Un joven de 23 a 25 años, pobre o rico me es indiferente, pues creo que el dinero no hace la felicidad, pero sí muy trabajador, honrado y cariñoso con la que ha de ser su compañera abnegada y fiel.—*Extranjera.*

Mi ideal sería un joven sumamente alto, sumamente flaco, sumamente feo y sumamente rico.—*Bailarina misteriosa.*

Que sea serio, con un corazón lleno de amor y cariño como el mío, y que sea capaz de llevar una rubia solitaria al paraíso de la felicidad.—*Elena.*

Es un morochito atrayente, de ojos grandes y expresivos, de mirar lánguido. Que sea en extremo celoso; que sea bueno y que adore a la que ha de ser su constante compañera en el dolor y en la dicha.—*Rubia.*

Mi ideal es un joven alto, morocho o rubio, simpático e instruído, que sea alemán o argentino.—*María Rosita.*

El joven que me preocupa es rubio, de 20 a 22 años, de una altura regular, ojos grandes y pícaros, de un color claro: aunque no hable, por medio de su mirada expresa sus deseos; es feo, sí, lo reconozco, pero esta fealdad se torna en hermosura para mí por ser extremadamente simpático.—*Normalista de 15 años.*

De carácter enérgico, alegre y amante del hogar.—*Pina.*

Es aquel que tenga brazos robustos, pecho fuerte y varonil, que si se le da un buen puñete no se abolle como el de los jóvenes modernos.—*Evelina.*

Que muchas de las mujeres fueran más sencillas y serias, así seríamos amadas y respetadas del sexo fuerte.—*Oliva.*

Mi ideal lo constituye un joven honrado, trabajador, que tenga 26 a 27 años, que le guste la música, las flores y que ame a la que debe ser su compañera.—*Tristeza.*

Un hombre lindo o feo, rubio o morocho, que sea fuerte, sano, trabajador, honrado y que sepa defender su honor, su nombre y a su adorada esposa.—*Violet.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

¿Acaso puedo yo ser feliz?... Creo que no: Yo sería feliz si al transitar por las calles, tanto de la ciudad como suburbios, no viera ante mis ojos a esos pobres seres, actores empedernidos del teatro de la miseria, que sufriendo el desprecio de los unos y los otros llevan una vida cruel, hambrienta y de desesperación.—*L. Ocilea.*

Mi mayor felicidad sería que alguna persona pudiente me pudiera hacer ingresar en la escuela de aviación militar del Palomar para así poder aprender bien la mecánica y después ser uno de los más renombrados aviadores.—*Loco de afición.*

Cuán grande sería mi felicidad si pudiera trabajar en una compañía dramática, italiana o nacional; tengo aptitudes suficientes, soy soltero, de 21 años y buena salud.—*Un inspirado.*

Mi mayor felicidad... sí, ¿por qué negarlo? consistiría en casarme con una mujer rica, para así vivir los dos tranquilos y formar un hogar feliz.—*Uno.*

Mi mayor felicidad sería salir sobresaliente en los exámenes de 6.° año de piano para ver contentos y felices a mis queridos y cariñosos padres, y así el año entrante, 1920, poderlo pasar en Buenos Aires y terminar mis estudios, recibiéndome de profesora superior.—*Una flosense.*

Sería que la institución de beneficencia de esta capital, llamada La Casa del Niño, prosperase mucho, pero mucho, para que así pudiera amparar a los niños que no tienen hogar, teniendo que dormir por esa causa a la intemperie en los días fríos.—*Un ex alumno.*

Mi mayor felicidad sería que a mi chico, al que quiero locamente, le fuese bien en sus negocios para ver realizados nuestros sueños juveniles.—*Alma.*

Que mi familia me permitiese que fuera aviador para poder así cruzar la Cordillera de los Andes y aumentar con una página más la historia de la aviación argentina.—*Futuro aviador.*

Nuestra mayor felicidad sería terminar con feliz resultado los exámenes de fin de año, y así conseguir un adelanto para el fin que anhelamos, llevando a nuestros hogares la alegría de haber aprovechado el año escolar, y poder pasar la temporada de vacaciones en el campo.—*Delia y Juanita.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un chico joven que reuniera buenas condiciones morales, pues las físicas no me interesan, dado que esas no llegan a mi alma.—*Chela.*

Comprometerme y casarme con una chica que mucho quiero, vivir con su familia hasta que tenga un sueldo de cuatrocientos pesos para luego vivir en una casita solo con ella.—*Uno que gana 150.*

Ver colgado de la horca a todo acaparador de artículos indispensables para poder vivir sería, por el momento, la dicha de—*Un padre de familia.*

Unirme con un hombre muy cariñoso y tan sentimental en mis pesares, como yo en los suyos. Que sepa valorar y apreciar el amor de la mujer que escoja su corazón; y si en nuestro hogar florece alguna pura flor, que tenga carácter para ser respetado de sus hijos y amado de su compañera.—*Lirio.*

Hallar a la buena pero enérgica compañera que, muy delicada y serena, armonice con mi temperamento y cobije mis ideales. Detesto la vida ciudadana; rechazo desde lo profundo de mi ser la falsa moral de los... "civilizados". Sueño febrilmente con "una casita blanca", con los campos rientes, con una esposa dulce y buena y nenitos sanos, en los cuales surja la raza nueva.—*Torrente.*

Encontrar una persona que sepa definir la palabra "Dios", esto es, como quien dice, hacer que la palabra hable.

Además, que sepa explicar el origen de esa palabra.

Después de explicado esto vendrá otra palabra, y si encuentro esta persona le comunicaré un asunto de capital importancia para la humanidad.—*E. C.*

El nivel del mar Caspio ha ido descendiendo gradualmente en el curso de los siglos, y hoy se halla a un nivel 26 metros más bajo que su vecino el mar Negro.

MODAS de la ESTACIÓN



Un traje levita como el modelo, puede hacerse con un chaleco de contraste. Este requiere 3.77 de una tela de 1.01 de ancho.

Elegante vestido de crespón oriental, para cuya confección no se requieren más que 5.72 de un material de 1.01 de ancho.

La sencillez de este vestido con el cuello cruzado, le hace adaptable para confeccionarse en hilo o tricolette.

Tanto el organdí como el fular aprestado, se prestan admirablemente para confeccionar un vestido como éste.



Vestido para el cual se ha diseñado una chaqueta especial y se compone de tres piezas de seda o "pongée".

Siempre delicado y juvenil resulta el vestido de fular y muselina como estos dos que se pueden ver en el grabado.

La manera más sencilla y elegante de hacer un vestido de organdí, consiste en cortar el cuerpo en estilo kimono.



Con dos piezas se hace un traje muy atrayente de fular u organdí con cuello y chaleco muy originales.

Una cinta de terciopelo de un tono vivo, presta una fascinadora nota de color a este precioso traje.

Este sencillo vestido de una pieza con las mangas de corte kimono, puede confeccionarse con una combinación de sarga o jersey.

Muy elegante resulta este traje de tarde, en raso y crespón Georgette con su falda drapeada y ceñida.

Los dueños de Damasco

Damasco, la ciudad más grande de Siria, que cuenta hoy con unos 300.000 habitantes, es antiquísima y en su larga vida han sido varios los pueblos que la han ocupado.

La Biblia nos habla ya del reino de Damasco que cayó en poder de Alejandro después de la batalla de Issus.

La ciudad de Damasco pasó después a los Ptolomeos, luego a los armenios y después a los romanos. Fué más tarde sucesivamente bizantina, árabe y turca.

En el siglo XIII fué un corto tiempo de los mongoles y después de los tártaros.

Desde el año 1516 formaba parte del imperio otomano, y ahora conquistada por los ejércitos aliados, espera que le destinen un nuevo dueño, que será el duodécimo.

Un país beneficiado por la guerra

Durante la guerra ha progresado enormemente Suiza, desde el punto de vista industrial, y este progreso promete ser durable.

En 1913 su comercio exterior se hallaba representado por 1.919 millones de importación y 1.376 de exportación. El equilibrio se había, pues, restablecido, sobre todo por el dinero que llevaban todos los años los extranjeros. De importadora, Suiza se ha convertido en exportadora durante la guerra.

Los artículos de cobre han aumentado para la exportación, de 300.000 francos a 130 millones; la seda bruta, de 33 a 113 millones; las cintas de seda, de 42 a 73; el ganado vacuno, de 10 a 70; la madera, de 41 a 61; el aluminio, de 13 a 49; el calzado, de 19 a 38.

Por el contrario, como era de esperar, la industria hotelera, fuera de las grandes ciudades, ha sufrido y acusa un déficit de 360 millones. Los tiempos no están para excursionismo, ni mucho menos.

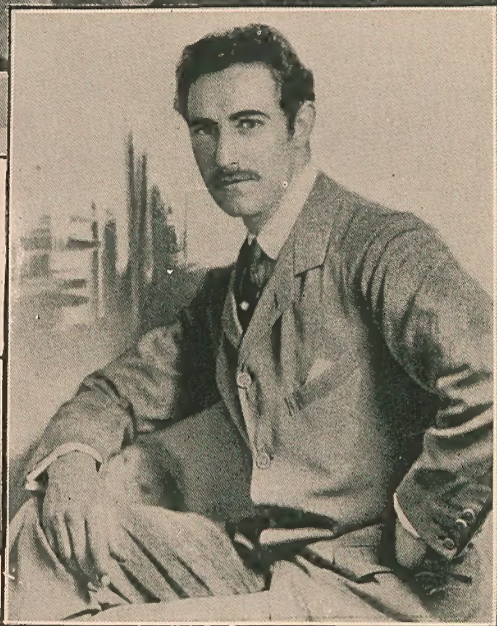
De las industrias antiguas, la relojería ha pasado de 10 millones de relojes, que valían 147 millones en 1910, a 18 millones, que valían 208 en 1916. Durante este año han sido exportados 43 millones a Alemania y Austria.



Mlle. Calvat, artista francesa, luciendo una vistosa toilette en "Président"



Warren Kerrigan, artista norteamericano de cine.



Lou Tellegen, actor de la escena muda.



Mildred Reardon, artista de los escenarios neoyorkinos.



Evelyn Gosnell, actriz yanqui.



Mary Eaton, cantante inglesa.



Anita Stewart y su director Marshall Neilan.

HOY inauguramos

NUESTRO GRAN ENSANCHE

Con este motivo hemos rebajado extraordinariamente los precios de nuestras mercaderías por el término de una semana. Todo pedido del interior que nos llegue antes del 1.º de Noviembre gozará de estas rebajas excepcionales.

15—**ELEGANTE BOLSA** de riquísima seda de gran moda, con espejo y monedero. Precio de inauguración . . . . **$ 9.—**

16—**CARTERA** de cuero de becerro legítimo en todos los colores, filete y cadena de plata 900, con espejo y monedero. Modelo gran novedad y práctico. Precio de inauguración, pesos . . . . **15.—**

17—**CARTERA** de cuero fino, con doble solapa y 4 bolsillos, espejo, monedero y filete de plata 900. Precio de inauguración . . . . **$ 12.—**

18—**ELEGANTE BILLETERA** en cuero fino, con 3 divisiones, muy bien confeccionada, con monograma de plata 900. Precio de inauguración . . . . **$ 2.—**

19—**CARTERA** para caballero, de cuero finísimo, filete y puntera de plata 900, en rico estuche de terciopelo. Regalo muy útil y de gran apariencia. Precio de inauguración . . . . **$ 10.—**

20—**RELOJ** de la afamada marca Ingersoll, garantido por un año, con estante para mesa de luz, aplicable también al bolsillo. Precio de inauguración . . . . **$ 5.—**

21-22-23—**CINTURONES** de fabricación norteamericana, con hebilla de plata 900 y monograma artísticamente grabado. Es de gran moda en las principales capitales del mundo. Para Señoras, Señoritas y Caballeros de buen gusto. Precio completo de inauguración . . . . . **$ 15.—**

REPRESENTANTES:

Rosario Sta. Fe: A. CAUBARRÉRE, San Martín 743

En Córdoba: AMADEO SORMANI, San Jerónimo 137-139

En Asunción (Paraguay): CARTES y REISOFER, Sucesores de José Tubina, 441, Palma, 445.

15 16 17 18 19

Ultimas creaciones en cinturones



Para fumadores



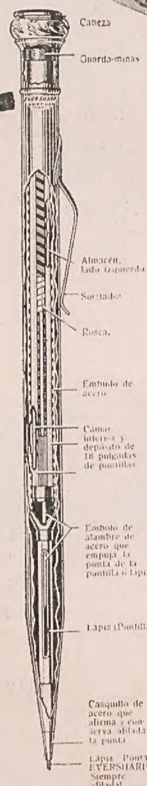
El convidar a un amigo a fumar, es un placer, porque el cigarrillo sale ofreciéndose.

No hay necesidad de sacar la cigarrera del bolsillo, pues con sólo levantar el resorte los cigarrillos salen.

NUESTRA CIGARRERA AUTOMÁTICA

Sus cigarrillos están siempre higiénicamente conservados.

confeccionada prolijamente en finísimo cuero y con monograma espléndidamente grabado en plata 900. Lo más NOVEDOSO, PRÁCTICO y SENCILLO por sólo . . . . **$ 2.-**



El famoso lápiz *EVERSHARP* listo para escribir medio millón de palabras. Elegante y práctico, no tiene rival. De gran aceptación, pues hasta la fecha se han vendido 14.852. Poséalo y se convencerá. Precio, $ 3.50



24—**LAPICERA** con depósito de tinta automáticamente rellenable, pluma de oro y punta de diamante, con gancho de seguridad. Precio de inauguración, $ 5.--

24

CASA TOW
Galeria Güemes
-B. Aires-

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires